

## El derecho en *Los hermanos Karamazov* The law in *The Brothers Karamazov*

LORENZO ZOLEZZI IBÁRCENA\*

*A la memoria de Óscar Mavila Marquina*

**Resumen:** *Los hermanos Karamazov* fue la última obra de Dostoievski, por lo que se convierte en una especie de síntesis de su pensamiento. En el artículo se abordan algunas de las ideas clave del autor, como que en materia de culpa, la actitud es más importante que la acción; que todos somos culpables de todo ante todos; que el dolor purifica y es como un remedio para la elevación espiritual del individuo; así como la reivindicación del libre albedrío. Pero la novela es también la historia de un crimen. El autor nos introduce en el misterio de una muerte, cuyo autor descubriremos al final. También contiene un 25% dedicado a la instrucción del proceso y al juicio oral. Pero lo más interesante es que un inocente es declarado culpable y es declarado culpable porque el derecho no podría obrar de otra manera tal como son presentados los hechos. Sería posible declararlo no culpable, pero para ello tendríamos que inventar otro paradigma del proceso penal.

**Palabras clave:** amor activo – actitud y acción – comunidad en la culpa – libre albedrío – *starets* – leyenda del gran inquisidor – instrucción del sumario – juicio oral – condena de un inocente – el paradigma del proceso penal moderno

**Abstract:** *The Brothers Karamazov* was the last novel of Dostoievski and for that reason is in way a sort of synthesis of his thinking. In the article there is a brief development of some key ideas as these: in matter of guilt, the attitude has more importance than action; everyone is guilty of everything before the eyes of everyone (universal guilt); suffering purifies the individual and acts as a remedy that promotes his spiritual elevation; freewill is central in human existence. But the novel is also a novel about a crime. Somebody is murdered and the readers will discover the perpetrator at the very end. 25% of the novel is devoted to technical legal matters: the instruction of the summary and the court trial. But what is most interesting is that an innocent is found guilty, because law had no other choice having into account the facts that are backed by evidence. It would be possible to find him not guilty, but for doing so it would be necessary to change the paradigm that is the backbone of modern criminal law.

**Key words:** active love or love all-encompassing – general guilt – freewill – *starets* – legend of the Grand Inquisitor – instruction of the summary – jury trial – conviction of an innocent – the paradigm of the modern criminal procedure

---

\* Doctor en Derecho y actualmente profesor principal del Departamento de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha sido decano y jefe del Departamento de Derecho de la PUCP, así como presidente de la Academia Peruana de Derecho, Académico visitante en las Universidades de Wisconsin y Stanford en EE.UU. y profesor visitante en la Universidad Central de Venezuela. Correo electrónico: lzolezz@pucp.edu.pe

CONTENIDO: I. INTRODUCCIÓN.– I.1. IMPRESIÓN DURANTE LA LECTURA DE LA OBRA.– I.2. OPINIONES SOBRE DOSTOIEVSKI Y SU OBRA.– I.3. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE SU OBRA.– II. LOS HERMANOS KARAMAZOV.– II.1. VERSIÓN UTILIZADA.– II.2. INSPIRACIÓN DE DOSTOIEVSKI.– II.3. ESTRUCTURA DE LA NOVELA.– II.4. ALGUNAS IDEAS FUERZA CONTENIDAS EN LA NOVELA.– II.5. LA HISTORIA.– II.6. LOS PERSONAJES.– II.7. LOS HECHOS PREVIOS.– II.8. EL CRIMEN.– II.9. EL PROCESO.– II.10. PERO, ¿QUIÉN FUE EL ASESINO?.– III. LA CONDENA DE UN INOCENTE.

## I. INTRODUCCIÓN

### I.1. Impresión durante la lectura de la obra

Al empezar la lectura de *Los hermanos Karamazov* de Fiodor Dostoievski tuve la misma impresión que cuando acometí el estudio de *La divina comedia*, la sensación de asomarme a un abismo tan complejo, vasto y profundo que apenas podría explicar algunos de sus aspectos: un limitado registro de las ideas, situaciones sociales y pasiones personales de sus personajes y de la trama de la novela. La obra total de Dostoievski requiere una nueva medida, es decir, una manera distinta en la aproximación a su estudio, como ha dicho Stefan Zweig, quien añade que «con un escalofrío descubrimos en su obra y su destino la misteriosa hondura de toda la humanidad»<sup>1</sup>.

### I.2. Opiniones sobre Dostoievski y su obra

Freud, quien tiene un trabajo sobre Dostoievski y el parricidio, dice de él que «[t]iene su puesto poco detrás de Shakespeare». Y agrega que «[l]os hermanos Karamazof es la novela más acabada, y el episodio del gran inquisidor es una de las cimas de la literatura mundial»<sup>2</sup>.

En su introducción al estudio de *Los hermanos Karamazov*, Joseph Frank, posiblemente uno de los autores occidentales que más ha estudiado la obra de Dostoievski, nos dice:

Ninguna obra previa le da al lector tal impresión de grandeza contenida y mesurada, grandeza que espontáneamente evoca comparaciones con las más grandes creaciones de la literatura occidental. *La Divina Comedia*, *El Paraíso perdido*, *El rey Lear*, *Fausto* [...] estos son los títulos que con toda naturalidad nos vienen a la mente cuando tratamos de medir la estatura de *Los hermanos Karamazov*. Pues también ellos tienen

1 ZWEIG, Stefan. *Tres maestros (Balzac, Dickens, Dostoievski)*. Barcelona: Acantilado, 2011, p. 134.

2 FREUD, Sigmund. Dostoyevsky y el parricidio. En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001, volumen CLVII, p. 3004.

que medir fuerzas en la pugna inacabada e inacabable que despiertan las «malditas cuestiones» del destino de la humanidad<sup>3</sup>.

Pero no todos son elogios en lo que a Dostoievski se refiere. Sin duda, fue un hombre complejo que tuvo una vida difícil y a quien le tocó vivir una época de suma agitación. La religión, y más específicamente el ideal de una forma especial del cristianismo ortodoxo, está muy presente en su obra, y muy señaladamente en *Los hermanos Karamazov*, como una forma de salvar a Rusia de los problemas que la aquejaban y de convertir a esta en una guía para los países de Europa: la desconfianza en el materialismo europeo, la fe en la bondad natural del pueblo ruso y en su forma de practicar el cristianismo han llevado a algunos autores a deplorar su credo personal, a la vez que ensalzan el carácter magistral de su obra. Tal es el caso de Víctor Gallego Ballesterero, quien, en la introducción del *Diario de un escritor*, dirá:

Las ideas explícitas de Dostoievski son muy claras y lineales —un nacionalismo exaltado que cae de lleno en el chovinismo, un desprecio sin paliativos por la ciencia y por cualquier adelanto técnico, una defensa encarnizada de la autocracia más retrograda, una idea mesiánica del destino y la misión de Rusia, un rechazo a ultranza de todo lo extranjero, un antisemitismo furibundo, una fe ciega en la verdad del pueblo y en la que predicará a todas las naciones de Europa—; no lo son tanto las que culebrean y se insinúan en el fondo de su conciencia y que le impiden hallar reposo y sosiego<sup>4</sup>.

### 1.3. Características generales de su obra

A mi entender, ha sido Mijaíl M. Bajtín quien ha penetrado más profundamente en el mundo de Dostoievski. Señala que Dostoievski es el creador de la novela que él califica de polifónica, con lo que quiere significar que los personajes adquieren tal independencia del narrador que llegan a poseer su propia voz, que puede no estar de acuerdo con el creador y hasta oponérsele:

Los héroes principales de Dostoievski, efectivamente, son según la misma intención artística del autor, *no solo objetos de su discurso, sino sujetos de dicho discurso con significado directo*. Por eso la palabra del héroe no se agota en absoluto por su función caracterológica y pragmático-argumental común, aunque tampoco representa la expresión de la propia posición ideológica del autor (como, por ejemplo, en Byron). La conciencia del héroe aparece como otra, como una conciencia ajena,

3 FRANK, Joseph. *Dostoievski. Volumen 5: El manto del profeta. 1871-1881*. México D.F.: FCE, 2010, p. 715. La referencia a las «obras previas» contenida en la cita se refiere a las obras del propio Dostoievski.

4 GALLEGO BALLESTERO, Víctor. Introducción. En: Fiodor Dostoievski. *Diario de un escritor*. Traducción, selección, introducción y notas de Víctor Gallego Ballesterero. Barcelona: Alba Editorial, 2010, p. 17.

pero al mismo tiempo tampoco se vuelve objetual, no se cierra, no viene a ser el simple objeto de la del autor. En este sentido, en Dostoievski la imagen del héroe no es la imagen objetual normal de la novela tradicional<sup>5</sup>.

Esto puede deberse a que el propio Dostoievski abrigaba dudas sobre algunos de los temas fundamentales, algunas de las «malditas cuestiones»<sup>6</sup>, y modula sus personajes de manera que ellos mismos vayan creyendo en algo en un momento y que minutos después cambien de parecer. Pone en sus mentes y en sus palabras ideas o concepciones que a él mismo se le han ocurrido y se larga a escribir como un poseído, confiriendo tal fuerza a ideas contrapuestas que probablemente él mismo, al releer lo que había escrito, pudiera caer en la tentación de creer, por ejemplo, que Dios no existe o que no existe la inmortalidad del alma.

Algo similar ocurre con los personajes en el aspecto de sus emociones, amores, desamores, envidias, maledicencia, bondad, crueldad, etcétera. Los personajes de Dostoievski no atraviesan por la obra con un mismo perfil, como ocurre, por ejemplo, con los personajes de Dickens. Los personajes de Dickens son constantemente nobles, honrados o malvados. Los personajes de Dostoievski cambian súbitamente de ánimo, son imprevisibles, aman y odian casi al mismo tiempo. Se proponen hacer algo y se encaminan a cumplir su cometido, pero terminan haciendo y diciendo lo contrario que habían planeado.

Otra característica de las obras de Dostoievski es que están cargadas de ideas. Siendo un gran narrador y un maestro del diálogo, su obra no se agota en los aspectos externos, en las vicisitudes de los personajes y de la trama. Es capaz de mantener al lector en vilo, y de introducir la figura del *suspense*, como veremos más adelante al tratar el homicidio del padre de los Karamazov, pero sus obras están saturadas de ideas. Algunas, como *Apuntes del subsuelo*, son casi manifiestos ideológicos, tomando el término ideológico no en el sentido programático o político, sino como un alegato sobre la existencia, la libertad, la vida misma<sup>7</sup>. Bajtín vincula esta peculiaridad con el carácter polifónico de la obra de Dostoievski:

Una tarea polifónica es incompatible con el planteamiento unívoco de una sola idea. Es en el enfoque de la idea en donde la particularidad de Dostoievski ha de manifestarse con una claridad especial. En nuestro análisis nos vamos a abstraer del contenido de las ideas introducidas por Dostoievski, aquí lo que nos importa es su función artística en la obra.

5 BAJTÍN, Mijail M. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Buenos Aires: FCE, 1993, p. 17.

6 Véase nota 3.

7 Véase: DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Apuntes del subsuelo*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

*El héroe de Dostoievski no es solo la palabra acerca de sí mismo y de su entorno más próximo, sino también la palabra acerca del mundo, el héroe no es solamente un ser consciente, sino un ideólogo*<sup>8</sup>.

359

EL DERECHO EN  
LOS HERMANOS  
KARAMAZOVTHE LAW IN  
THE BROTHERS  
KARAMAZOV

## II. LOS HERMANOS KARAMAZOV

### II.1. Versión utilizada

Un problema indudable al que se enfrenta quien quiere penetrar en las interioridades de una obra literaria es el idioma, si tal obra fue originalmente escrita en un idioma que el crítico desconoce. No queda otro recurso que recurrir a las traducciones, salvo que se opte por aprender el ruso, como hizo Joseph Frank, solo que aprender el ruso y escribir los cinco tomos de su obra le tomó 20 años. Afortunadamente el ruso es una lengua indoeuropea de acceso menos arduo que las que no lo son. Para el desarrollo de este trabajo he trabajado con la traducción de Juan M. Fernández, de la editorial argentina Longseller (2005, 2 volúmenes, 1062 páginas). Para los pasajes de mayor importancia he realizado el cotejo con la versión de Editorial Aguilar, tomo III de las *Obras completas* de Dostoievski, traducción de Rafael Cansinos Assens. La traducción de Fernández posee, a mi juicio, la ventaja de ser más ágil, más moderna, mientras que la de Cansinos es más académica.

Dos temas adicionales deben mencionarse en este punto. El primero es la traducción de los nombres. Dostoievski, por ejemplo, se llamaba Fedor, en castellano. Pero en las obras consultadas se refieren a él como Fiodor o Fiodr y a Dostoievski como Dostoyevski o Dostoevski. Nosotros nos referiremos a él como Fiodor Dostoievski. Un segundo problema es el de los nombres en ruso, que no es privativo de la obra de Dostoievski, y que ha dado lugar inclusive a bromas entre los críticos literarios. Porque los rusos tienen tres nombres y, a veces, un apelativo. El mayor de los hermanos Karamazov, por ejemplo, se llamaba Dimitri, pero a este nombre había que agregarle el patronímico, es decir, el del padre, con un sufijo que variaba según se tratase de hombre o mujer: como él era hijo de Fiodor, su segundo nombre era Fiodorovich, luego venía el apellido propiamente dicho, Karamazov. Se llamaba, entonces, Dimitri Fiodorovich Karamazov. Pero sus más allegados le decían Mítia. El problema se presenta cuando el narrador, ya sea Dostoievski, Tolstoi o cualquier otro escritor ruso, aluden a sus personajes: a veces lo hacen con el nombre, otras con el nombre y el patronímico, otras simplemente con el apellido o con el diminutivo. De manera que cuando existen muchos personajes, como en *La guerra y la paz*, el lector puede acabar muy confundido si no ha tenido la precaución de hacerse una lista con todos los personajes con sus nombres completos y diminutivos.

8 BAJTÍN, Mijaíl M. Ob. cit., p.112. Las cursivas son nuestras.

## II.2. Inspiración de Dostoievski

Muchas de las obras de Dostoievski están inspiradas en vivencias personales o en situaciones que conoció a lo largo de su vida. Se ha dicho que *Los hermanos Karamazov* encuentra inspiración en dos sucesos: 1) En un compañero de presidio, cuando Dostoievski fue condenado a realizar cuatro años de trabajos forzados en el presidio de Omsk. «Allí conoció —cuenta Arturo Vidal— al subteniente Ilín, acusado de haber asesinado a su padre y condenado a veinte años de trabajos forzados. Aquel subteniente, de noble estirpe, hombre libertino y cargado de deudas, no se había reconocido culpable del crimen pese a que todas las pruebas resultaban condenatorias para él. [...] Dostoievski recibió de Siberia una carta en la cual se le notificaba que aquel “parricida”, según se acababa de demostrar con toda evidencia, era inocente»<sup>9</sup>. 2) En la excursión que hiciera en 1878 al monasterio de Optina Pustin, ubicado en la provincia de Tula, donde tuvo ocasión de conversar con un monje que daría lugar a la figura del *starets* Zósima, figura central en la novela<sup>10</sup>.

## II.3. Estructura de la novela

No puede decirse que *Los hermanos Karamazov* es simplemente la historia de un crimen. En una buena medida lo es. Una cuarta parte de la novela está dedicada a narrar los hechos que conducen al homicidio de Fiodor Pávlovich Karamazov, a la sospecha que recae sobre su hijo mayor Dimitri, al rol que les toca jugar a los otros hijos y a dos mujeres que son clave en la trama de la historia: Grushenka y Catalina Ivanovna. Se incluye en este 25%, por cierto, la instrucción del sumario y el juicio oral.

Pero la obra contiene, además, la biografía del *starets* Zósima, un monje que residía en el convento del pueblo, pero que era una especie de santo en vida. Formaba parte de una institución que había perdurado hasta los tiempos de Dostoievski y que no estaba exenta de críticas. El pueblo realizaba romerías a los lugares donde residían estos *starets* para pedirles milagros, les agradecían por presuntos milagros concedidos, reclamaban su bendición, pedían que les impusieran las manos para sanarlos de algún mal, y se sentían muy reconfortados después de haberlos visitado. En el interior del monasterio, el *starets* poseía una comunidad de seguidores entre los propios monjes, que estaban, como si dijéramos, adscritos a él, lo atendían, escuchaban sus enseñanzas y se confesaban ante él en voz alta, en presencia de los otros monjes, lo que era interpretado por lo adversarios de la institución de los *starets* como una liberalidad rayana en la heterodoxia.

<sup>9</sup> VIDAL, Augusto. *Dostoievski*. Barcelona: Barral Editores, 1972, p. 209. Puede consultarse DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Apuntes de la casa muerta*. Madrid: Alianza Editorial, 2011, pp. 32-33 y 400.

<sup>10</sup> CANSINOS ASSENS, Rafael. *Obras completas de Fiodor M. Dostoievski*. Madrid: Aguilar, 1961, tomo III, pp. 19-20.

La novela también contiene una especie de parábola, la historia del gran inquisidor, a la cual, como ya se ha visto, Freud llamó una de las cimas de la literatura mundial. El episodio del gran inquisidor es creación de Iván Karamazov. Este poema, como lo llama el propio Iván, conjuntamente con una larga conversación que sostiene con su hermano menor Alexei (Aliosha) y sus encuentros y diálogos con el diablo, contienen la visión anticristiana de la novela. La visión cristiana es la predicada por el *starets* Zósima, por su discípulo Alexei (Aliosha) Karamazov y por el propio Dimitri, quien a raíz de su enjuiciamiento experimenta una especie de conversión. Después de completada la obra, Dostoievski escribió que «todo el libro era una réplica a la leyenda del Gran Inquisidor»<sup>11</sup>.

Finalmente, la novela dedica muchas páginas a una historia en cierto modo vinculada a la trama principal, que es la historia de un niño, Iliusha, de sus desventuras y desdichas, de su enfermedad y muerte, a raíz de una agresión cometida por Dimitri Karamazov contra su padre, el capitán de la reserva Snieguirov, a quien Dimitri coge de la barba y, jalándolo de ese modo, lo hace salir de una taberna para golpearlo en el exterior y humillarlo ante todos, pero especialmente ante su hijo, quien, inclusive, intenta defenderlo. Iliusha padecía tuberculosis y la humillación a su padre lo alcanzó a él tanto o más que a su progenitor, porque se convirtió en la burla de sus compañeros de colegio, quienes lo agredían y llamaban «barba de estropajo», todo lo cual agravó su enfermedad y lo condujo a la muerte. En general, tanto la historia del gran inquisidor, las reflexiones de Iván cuando conversa con Aliosha, y esta historia casi autónoma de Iliusha, tratan del sufrimiento de los niños, que es un tema que nunca dejó de preocupar y hasta de atormentar a Dostoievski.

Antes de entrar a narrar y analizar la parte jurídica de la obra, que versa, como ha sido dicho, sobre el homicidio del padre, Fiodor Karamazov, la identificación de un sospechoso, y el proceso penal al que este es sometido, parece necesario explicitar algunas ideas fuerza contenidas en diversas partes de la obra, pero que inciden directamente en el aspecto jurídico.

## II.4. Algunas ideas fuerza contenidas en la novela

II.4.1. Se postula lo que se denomina el amor activo. Al inicio de la novela el *starets* Zósima recibe a personas del pueblo, así como a una encumbrada dama, la señora Jojlakova, quien aparece en varias partes de la novela. A esta le dice: «Trate de amar al prójimo con verdadero ardor, sin cesar. Cuanto más progrese en el amor al prójimo, más convencida estará de que Dios existe y de que su alma es inmortal. Y si llega a la abnegación total en el amor a los demás, creará completamente, sin

11 FRANK, Joseph. Ob. cit., p.720.

que la altere ninguna duda. Esto ha sido probado»<sup>12</sup>. Al revés de lo que usualmente se cree, no está primero la existencia de Dios y, por creer en él y sus enseñanzas, se asume el amor como norma de vida, sino que primero está el amor, y solo amando se llegará a creer sólidamente en Dios y en la inmortalidad del alma.

II.4.2. La idea de que la actitud es más importante que la acción. Esta concepción es central para el análisis que haremos más adelante de la culpa que sienten por lo menos dos de los hermanos, pues mientras uno es enjuiciado por haber presuntamente ejecutado la acción homicida, el otro se considera igual o más culpable porque deseó fuertemente la muerte de su padre. El biógrafo noruego de Dostoievski Geir Kjetsaa interpreta esta concepción en términos más o menos accesibles:

Al proclamar un ideal que atribuye más valor a la actitud que a la acción, en que la acción se subordina al sentimiento con el cual se la ejecuta, Dostoyevski se convirtió en portavoz de una concepción del cristianismo que puede parecer ajena al lector occidental. Mientras los teólogos han destacado primero y principalmente el valor de la buena acción y la importancia de desistir de la mala, Dostoyevski destaca sobre todo la actitud del individuo hacia el prójimo. [...] La idea de que la acción tiene menos importancia que la actitud por supuesto determina importantes consecuencias por lo que se refiere al concepto de pecado. El concepto formalista —a saber, que el pecado es la transgresión de los mandamientos— debe ocupar un lugar secundario ante el concepto de que el pecado es la ausencia de compasión. De ello se desprende que los actos pecaminosos merecen más perdón que los estados mentales pecaminosos<sup>13</sup>.

La idea que acaba de ser expuesta, aptamente fraseada por Kjetsaa, es de capital importancia, porque en el transcurso del proceso judicial tanto el hijo acusado, como el que no lo es, se consideran culpables, no de obra, sino de intención, es decir, de actitud. Por lo demás, como veremos más adelante, ante la comisión de un delito, y dada la importancia que para el autor tiene este elemento interior, los términos de la convicción y el castigo que ofrece el derecho le parecen a Dostoievski menos determinantes para lograr la admisión de la culpa y la redención mediante el castigo que las categorías que provienen del cristianismo en su vertiente de la Rusia ortodoxa.

II.4.3. Dostoievski desarrolla en extenso la idea de la comunidad en la culpa. En otras palabras, todos somos culpables de todo ante todos. Lleva tan lejos esta idea, confundiendo en ocasiones la moral cristiana, que se

<sup>12</sup> DOSTOIEVSKI, Fedor. *Los hermanos Karamazov*. Buenos Aires: Longseller, 2005, volumen 1, p. 84. Salvo indicación expresa, se citará esta traducción.

<sup>13</sup> KJETSAA, Geir. *Dostoyevski. La vida de un escritor*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1989, pp. 227-228.



fija en lo interior, con el derecho, que se ocupa de los actos externos, que al aplicarla a los propios jueces profesionales cae en una suerte de nihilismo. Entre las enseñanzas del *starets* Zósima se dice lo siguiente:

Recuerda por sobre todo que no puedes juzgar a nadie porque antes de juzgar a un criminal, el juez debe entender que es tan criminal como el acusado o tal vez hasta más culpable del crimen que todos. Recién podrá ser juez cuando haya comprendido esto. Por absurdo que parezca, esta es la verdad. Porque si soy un hombre justo, nadie será un criminal para mí. Si puedes hacerte cargo del crimen del acusado a quien estás juzgando, hazlo de inmediato, compadécete de él y déjalo ir sin hacerle ningún reproche. Hasta si eres juez de profesión, ejerce tu ministerio usando esta enseñanza, porque una vez que se marche, el culpable se va a juzgar a sí mismo más duramente que lo que podría hacerlo ningún tribunal. Y aun así si se marcha sin que tu conducta le haya producido efecto alguno y burlándose, no te descorazonas: esa persona actúa de este modo porque no llegó aún para él la hora de la revelación. Ya le llegará. De lo contrario, el reo entenderá, sufrirá y se condenará a sí mismo: la verdad se habrá revelado. Cree en esto sin duda alguna: es la base de la fe y la esperanza de los santos<sup>14</sup>.

Esta afirmación se contradice con la actitud que asumió el propio Dostoievski cuando, después de 1864, producida una radical reforma del sistema judicial que introdujo el Zar Alejandro II, criticó duramente la actitud de los jurados rusos, que se inclinaban mayoritariamente por la absolución del acusado. En efecto, hasta dicho año, el sistema judicial se basaba en una mezcla de competencias judiciales y administrativas, que es el aparato que se empleó cuando él mismo fue condenado a muerte, pena que después se conmutó por la de permanecer 4 años realizando trabajos forzados en una colonia penitenciaria y 4 años adicionales sirviendo en el ejército como soldado raso. Las grandes reformas que introdujo Alejandro II fueron, básicamente, la liberación de los siervos en 1861 (reforma por la que habían abogado Dostoievski y su generación, y que provocó su detención y condena, en vida del zar previo, Nicolás I) y la reforma del código penal y de la administración de justicia civil y penal, tomada del modelo francés.

Dostoievski celebró estas reformas, pero notó que los jurados tendían a ser excesivamente benévolo con los acusados. En la última fase de su vida, Dostoievski empezó a escribir el *Diario de un escritor*, compendio de opiniones, críticas, reseñas, relatos, etcétera, y que, editada en forma de libro, es una magnífica fuente para conocer las ideas del escritor en su etapa de madurez<sup>15</sup>. En esta obra, Dostoievski no solo critica esta tendencia benévola de los jurados, sino que se ocupa de investigar y

14 DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*, volumen I, p. 442.

15 Véase: DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Diario de un escritor*.

ofrecer la crónica de casos escandalosos en los que se había absuelto a personas malvadas que flagelaban a los niños o a sus esposas. También critica la falta de escrúpulos de la mayoría de abogados y el desprecio que estos tenían por la verdad. Sobre la alternativa entre la absolución y la codena, se inclina por esta última:

El castigo no agobia, sino que alivia. La purificación personal a través del sufrimiento es menos penosa, os lo digo yo, que la suerte que les espera a muchos de los que los tribunales absuelven un día tras otro. Con esa conducta lo único que se consigue es arraigar el cinismo en sus corazones, dejarlos con una duda que se convierte en tentación, incitarlos a que os desprecien<sup>16</sup>.

Pero también es el curso que siguió el proceso de Dimitri Karamazov. Las pruebas que lo incriminaban eran muchas y muy sólidas. Pero su abogado defensor sembró muchas dudas sobre las pruebas y algunos de los eslabones de la cadena ofrecían margen de duda, por lo que en un sistema como el inglés, por ejemplo, hubiera sido posible esperar un veredicto distinto. Sin embargo, Dostoievski prefiere ceñirse a los aspectos netamente procesales para que el juicio desemboque en una declaración de culpabilidad. ¿Dónde quedó, entonces, el consejo del *starets* Zósima de que todos somos culpables de todo ante todos? ¿Por qué no se lo dejó ir para que a la larga fuera el tribunal de su conciencia el que se ocupara de su castigo, su sufrimiento y su redención?

II.4.4. Dostoievski, sin embargo, trabaja con ambas ideas en la novela. La piedad que siente ante el sufrimiento de los niños lo lleva a declarar que todos somos culpables de dicho sufrimiento. Pero también recalca la idea de que el dolor purifica y es como un remedio para la elevación espiritual del individuo. Ambas ideas las conjuga perfectamente en el destino de Dimitri, quien, sabiéndose inocente de la muerte de su padre, acepta la posibilidad del castigo, primero, porque deseó la muerte de su padre, de conformidad con la idea expresada en el punto 4.2 que antecede, y, segundo, porque cree que merece pagar la culpa que le corresponde por el padecimiento de los pobres y el sufrimiento de los niños. Hay una escena muy interesante, al final de la instrucción del sumario, en la cual Dimitri tiene un sueño. Sueña que encaramado en una carreta pasa por un pueblo que ha sido casi totalmente destruido por un incendio y los campesinos están en los exteriores, en medio de la nieve. Casi todas son mujeres, extremadamente delgadas y arrugadas. Una lleva en brazos a un niño muy pequeño que no cesa de llorar y él le dice al cochero: «¿Por qué llora? [...] ¿Por qué tiene los brazos desnudos, por qué no lo tapan? Sus ropas están heladas y no le darán calor. Pero ¿cómo es posible? [...] Son muy pobres y sus cabañas se han

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 50.

quemado. Esta gente no tiene comida. [...] Dime por qué están aquí estas desgraciadas, por qué tienen que sufrir esa pobreza tan cruel, por qué llora ese pobre chico, por qué la estepa tiene que ser tan dura, por qué esas personas no se abrazan y cantan canciones alegres, por qué su piel es tan oscura, por qué no le dan de comer al angelito»<sup>17</sup>.

Antes del juicio oral, Aliosha, el más joven de los Karamazov, visitó a Dimitri en prisión. Este había cambiado mucho desde su detención: de ser un hombre belicoso, bullicioso, desafiante y agresivo había experimentado una especie de conversión, y era ahora manso y religioso. Dimitri expresa entonces, en un mismo discurso, las dos ideas que estoy reseñando en este y en el acápite anterior: que el sufrimiento purifica y puede ser salvador, y que todos somos culpables del dolor que hay en el mundo. He aquí parte de una larga reflexión:

¿Por qué he soñado con la criaturita? Porque fue una profecía. Por esa criaturita iré a prisión. Todos somos culpables por todos. Son millones los niños desgraciados como ese, aunque algunos sean de verdad niños y otros, adultos. Iré a la prisión por todos ellos: uno se tiene que sacrificar por todos. No maté a mi padre, pero me sacrificaré voluntariamente. Y todo esto me ha sido revelado aquí, entre estas paredes descascaradas. [...] Vamos a vivir encadenados, sin libertad, pero gracias a nuestro dolor, vamos a resucitar la alegría sin la que ningún ser humano puede vivir, ni Dios existir, porque solo de Él surge: dámosla es su sagrado privilegio. Señor, que el hombre dedique su vida a la plegaria. ¿Cómo haría yo para vivir sin Dios en las hondas y oscuras galerías de la mina?<sup>18</sup>

II.4.5. Una idea muy fuerte es la de la reivindicación del libre albedrío y de la vida humana con todas sus flaquezas, porque estas, aunque pueden ser desagradables, emanan de un hombre que afirma su libertad. En cierto modo es la idea central de la historia del gran inquisidor, de la cual, aunque por su profundidad y relevancia amerita la elaboración de toda una monografía sobre ella, expondremos aquí su esquema lógico fundamental.

Los hechos ocurren en el siglo XVI en Sevilla, en la época del máximo furor de la ejecución de infieles en las piras de fuego. El anuncio de una segunda venida de Cristo a la tierra ha inquietado siempre a los teólogos y a los fieles. Y resulta que en esa Sevilla militante de un cristianismo fundamentalista llega Cristo, precisamente al día siguiente de un gran holocausto de cien sacrificados al fuego. Él trata de pasar inadvertido, pero la gente lo reconoce, lo rodea, le pide milagros, lo tocan buscando la curación de sus males. Llega, inclusive, a resucitar a una niña muerta.

17 DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*, volumen II, pp. 202-203.

18 *Ibidem*, volumen II, p. 322.

El cardenal de Sevilla, un hombre muy viejo, ya en sus noventa años, que era el gran inquisidor, se da cuenta de todo y manda detenerle. En la noche lo visita en su prisión, le dice que su llegada es un estorbo para la obra que la Iglesia ha elaborado sobre sus primeras enseñanzas, pero en cierto modo enderezándolas, corrigiéndolas, porque estaban equivocadas, y que al día siguiente lo mandará ejecutar en la hoguera.

Lo primero que le ordena el gran inquisidor es que no diga nada más de lo que dijo en su primera llegada a la tierra. Que lo que hizo y dijo entonces había resultado sumamente inconveniente y perjudicial para el ser humano, porque este es un hombre vil y perverso, que necesita estar siempre sometido, que requiere que le digan lo que tiene que hacer, que está dispuesto a vender su alma al diablo por el alimento, pero que Él había venido con un mensaje equivocado, proclamando la libertad, la libertad que los hombres ni entienden ni saben cómo usarla.

El gran inquisidor le reprocha que no se haya dejado tentar por el diablo cuando después de su bautizo fue llevado al desierto para ayunar. Allí el diablo le pidió que convierta las piedras en pan, para poder saciar su apetito; que se lanzase del pináculo del templo, para que Dios lo salvase mediante la acción de un milagro; y que Cristo, a cambio de adorarle, podía obtener todo el poder y la gloria de los reinos del mundo. En otras palabras, le ofreció la riqueza, el prodigio y el poder. Y Cristo rechazó las tres ofertas<sup>19</sup>.

El gran inquisidor le dice a Cristo que, al negarse a ser un proveedor de alimento para los hombres, ha logrado que el espíritu de la tierra se rebelase contra él: «Dales de comer y entonces pídeles que sean virtuosos». Con el milagro hubiera seducido sus espíritus, pues, como Él mismo lo dijo al rechazar la primera tentación, no solo de pan vive el hombre. Respecto a la tercera tentación, agregó el gran inquisidor lo siguiente: «hace mucho tiempo ya que no estamos contigo sino con él. Hace ochocientos años que recibimos de él el último don que Tú rechazaste con indignación, el don que te ofreció mostrándote todos los reinos de la tierra. Nosotros dijimos que sí: aceptamos Roma y la espada de César y nos erigimos en reyes únicos de la tierra [...]»<sup>20</sup>.

El alegato del gran inquisidor contra el libre albedrío proclamado por Cristo posee una tremenda fuerza, por lo menos literaria, que vale la pena consignar:

¿Hay algo más seductor y, a la vez, más doloroso para el hombre que el libre albedrío? En lugar de sólidos principios que apacigüen la conciencia humana, le diste ideas vagas, misteriosas, extrañas, que superaban las posibilidades de su entendimiento. Obraste, en rigor, como si odiaras al

<sup>19</sup> Véase: Evangelio de San Mateo, 4, 1 a 11.

<sup>20</sup> DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*, volumen I, p. 356.

género humano, Tú, que justamente viniste a dar la vida por ellos. En lugar de confiscarles la libertad, les diste aún más y cargaste su espíritu con el terror a esa libertad. Querías que te amaran y que lo hicieran con libertad, que te siguieran por voluntad propia, seducidos por ti. En lugar de someterse a las estrictas leyes antiguas, el hombre iba a tener que elegir, desde entonces, entre el bien y el mal sin más guía que tu imagen. ¿No pensaste que, demasiado cargado por el peso de la libertad, iba a terminar por rechazarla y dudar de ella y de tu imagen? Finalmente, exclamaron que no estaba en ti la verdad: lo único que explicaba que los hubieras dejado inmersos en la tiniebla de la incertidumbre, con tantos problemas que no pueden resolver<sup>21</sup>.

La Iglesia católica, según el gran inquisidor, sí se había atrevido a confiscarle al hombre su libertad y había basado su dominación imponiéndole las tres fuerzas capaces de doblegar definitivamente sus conciencias: el misterio, el milagro y la autoridad. Una vez sometido en forma absoluta, se le dijo al hombre que inclusive podía pecar, ya que todos los pecados pueden ser redimidos. Se le dijo también, en términos no muy claros, pero de modo que pudiera tener esperanza, que podía disfrutar de otra vida al morir. Aunque si de verdad hubiera otra vida no sería para ellos<sup>22</sup>. Sería para los que pudieran seguir a Cristo y sus enseñanzas en base a su libre albedrío, pero que serían unos pocos, porque la ley de Cristo, en el fondo, tal como Él la había concebido, era para los fuertes, para los grandes.

La historia termina en que Cristo no dice una sola palabra. Simplemente se acerca al anciano y besa sus labios. Este, desconcertado, lo deja ir, no sin antes decirle: «¡Vete y no vuelvas jamás!».

## II.5. La historia

Dostoievski empezó a escribir la novela en 1878. Es de suponer que sitúa los hechos ese mismo año porque, en una escena, uno de los hermanos, Iván, parece conocer un escrito de Flaubert, que es de 1877<sup>23</sup>. El escenario era un pueblo de provincias, cuyo nombre recién aparece en la página 296 del segundo volumen y, por última vez, en la página 414: Skotoprigonievsk.

## II.6. Los personajes

Dostoievski fue un maestro en la caracterización de sus personajes. Ya hemos citado la opinión de Bajtín, quien llega a sostener que los héroes de la novela adquieren vida propia, siendo posible observar en ellos hasta

21 *Ibidem*, volumen I, p. 353.

22 *Ibidem*, volumen I, p. 358.

23 *Ibidem*, volumen I, p. 329, nota 4.

367

EL DERECHO EN  
LOS HERMANOS  
KARAMAZOVTHE LAW IN  
THE BROTHERS  
KARAMAZOV

una independencia respecto al narrador. También hemos adelantado que los personajes son tan humanos como aquellos que rodean y conforman nuestros mundos: son buenos y malos, contradictorios, impredecibles, cambiantes. Si tuviéramos que hacer, como en una obra de teatro, la lista de los personajes principales (*dramatis personae*), diríamos que son: Fiodor Pavlovich Karamazov (el padre); Dimitri Fiodorovich Karamazov, cuyo diminutivo era Mitia (el hijo mayor); Iván Fiodorovich Karamazov (el segundo hijo); Alexei Fiodorovich Karamazov, a quien se llama Aliosha en toda la novela (el hijo menor); Pavel Fiodorovich Smerdiakov (el criado); Agrafena Alexandrovna Svietlov, nombrada siempre como Grushenka; y Catalina Ivanovna Verjovtseva, llamada también con dos apelativos: Katia y Katienka.

a) Fiodor Pavlovich Karamazov

A pesar de que a lo largo de la obra todos se refieren a él como «el viejo», tenía 55 años, lo que amerita la reflexión en el sentido del cambio experimentado en los últimos 130 años respecto a la percepción de la edad y al retraso del envejecimiento. En esta misma obra, por ejemplo, la señora Jojlakova, anteriormente mencionada, también era llamada «vieja» y no llegaba a los 40 años.

Fiodor no pertenecía a la nobleza, pero tampoco era un campesino, un *mujic*, como se llama a los campesinos en la obra. Diríase que pertenecía a la burguesía: hacía negocios, prestaba dinero con intereses, poseía inmuebles y hasta bosques, y al morir tenía 100000 rublos de plata, que para la época era una verdadera fortuna.

Pero lo más notorio de Fiodor era su carácter lascivo, insensible, inmisericorde, ruin y corrompido. Se casó en primeras nupcias con Adelaida Ivanovna Miusova, de 20 años. Tuvieron a Mitia, pero a los tres años ella los abandonó y murió de hambre o tifoidea en las calles de San Petersburgo. Al morir ella, Fiodor se olvidó que tenía un hijo, el mismo que fue criado por un fiel sirviente: Grigori.

Fiodor volvió a casarse con una joven de 16 años, Sofía Ivanovna, quien le dio los otros dos hijos. Se dice en la novela que por ella «solo sentía lujuria, como correspondía a un hombre absolutamente corrompido». Más adelante se añade que «se aprovechó de la docilidad y la asombrosa resignación de Sofía Ivanovna y pisoteó las normas más elementales del decoro. Aun cuando ella estaba en casa, llevaba allí prostitutas con quienes organizaba orgías»<sup>24</sup>. Ella enloqueció y falleció a los 8 años de haberse casado. Igual como ocurrió con Dimitri, Fiodor se olvidó que tenía estos otros dos hijos, quienes fueron también criados por Grigori.

<sup>24</sup> *Ibidem*, vol. I, p. 27.

Andando el tiempo, llegó al pueblo Grushenka, quien a los 17 años había sido deshonrada (se entiende que había tenido relaciones sexuales) con un oficial polaco, que luego la abandonó. Fue tomada como protegida (y amante, se entiende) de un hombre mayor llamado Samsonov, quien la llevó al pueblo y la inició en las operaciones mercantiles. Fue en esta condición que conoció a Fiodor, a quien ayudaba en su negocio de prestamista. Poco a poco el lascivo Fiodor fue cayendo bajo el hechizo de Grushenka, al punto de perder la cabeza por ella y desear que contrajeran matrimonio.

b) Dimitri Fiodorovich Karamazov o Mitia

Dimitri heredó bienes de su madre, pero estos pasaron a la administración de su padre por ser él menor de edad. Creció con la convicción de que ese dinero era mucho e inacabable. Sirvió en el ejército y llegó hasta teniente, pero fue degradado por batirse a duelo, aunque reingresó al servicio militar. Empezó a recibir dinero de su padre cuando adquirió la mayoría de edad, «a cuenta» de su herencia, que él utilizaba en pagar deudas y en francachelas.

El autor no ahorra los epítetos para calificarlo y mostrar su carácter, pues lo retrata como violento y desenfrenado, borracho, disoluto, derrochador, apasionado, impulsivo, impaciente, orgulloso, temido, desmedido, fuerte, enérgico, pero también celoso, ingenuo y llorón. Ciertamente es que esta imagen corresponde con el Dimitri de la primera parte, antes de su detención y enjuiciamiento.

En determinado momento de su vida decide regresar a su pueblo de origen para ajustar cuentas con su padre en el tema de la herencia de su madre. Aparentemente había una finca y algunas tierras que le pertenecían, pero su padre no pudo decirle lo que valían ni lo que producían. Fiodor logró mantenerlo alejado por un tiempo más, dándole pequeñas sumas de dinero. Pero al cabo de cuatro años volvió para hacer un arreglo definitivo de cuentas. Fue entonces cuando se enteró, para su sorpresa, que ya había recibido todo el valor de su propiedad, que no tenía derecho a reclamar nada más y que, por añadidura, era él quien ahora debía dinero a su padre. «Con la sospecha de que nada de eso era verdad, Mitia quedó estupefacto, se enfureció y casi se volvió loco»<sup>25</sup>.

Dimitri decidió quedarse en el pueblo, pero no en la casa paterna. Para entonces contaba con 28 años y estaba de novio con Catalina Ivanovna. A esta la conoció en sus tiempos de oficial. Ella era hija de un teniente coronel y coincidían en cenas y bailes. Ella lo ignoraba y él ansiaba vengarse, hasta que se presentó la oportunidad. Parece que el padre había tomado unos dineros públicos (4500 rublos) y que pronto le

<sup>25</sup> *Ibidem*, volumen I, p. 25.

harían una auditoría. Dimitri, que era amigo de la hermana de Catalina, hija del coronel con su primera esposa, le hace saber que conocía que a su padre le faltaban 4500 rublos de la caja de los fondos oficiales. Para entonces, Fiodor le había enviado 6000 rublos a Dimitri, diciéndole que si los aceptaba significaba que renunciaba a todo reclamo y aspiración sobre la herencia de su madre. En pocas palabras: el teniente coronel necesitaba 4500 rublos y Dimitri poseía 6000. Entonces Dimitri le dice a esta hermana, llamada Ágata Ivanovna: «Cuando le reclamen ese dinero a su padre, no espere que intervenga la justicia: mande a su hermana a mi casa, en secreto»<sup>26</sup>. Era, sin duda, una canallada que solo podía ser urdida por una persona sin escrúpulos. Más adelante en la obra se dice que Dimitri pensaba entregarle el dinero a cambio de favores sexuales. Pero aun cuando no fuese esa su intención, en aquellos tiempos pedirle a una mujer soltera que vaya en secreto a casa de un hombre solo era en sí un acto perverso. Pasó muy poco tiempo y al teniente coronel le dieron 2 horas para que devuelva el dinero, ante lo cual él decidió suicidarse, pero fue desarmado por las mujeres que vivían con él. Minutos después Katia se presentó en casa de Dimitri. Esta es una escena muy importante en la novela, porque nos muestra la forma en que Dostoievski penetra en la cabeza de un personaje y vive lo que le ocurre a una persona en esas circunstancias: pensamientos contradictorios que pasan fugaces ante la mente y el fondo moral de una persona. Primero sintió que no podía resistirse, que se «tenía que comportar vilmente, como una araña venenosa, sin piedad [...] Claro, al otro día habría ido a pedir su mano para que todo terminara honrosamente. Tengo bajos instintos pero soy un caballero». Pero luego pensó que al día siguiente, al ir a pedir su mano, lo haría echar por un sirviente. Entonces se enfureció y tuvo ganas de tratarla vilmente, «de hacerle una trastada digna de un tendero»: burlarse de su pretensión y ofrecerle como máximo un préstamo de 200 rublos. Finalmente, le entregó 5000 rublos y la despidió con una profunda reverencia. Ella aceptó el dinero y «entonces, sin decir una palabra, se arrodilló a mis pies hasta tocar el suelo con su frente, no como una señorita educada en un internado, sino al modo ruso»<sup>27</sup>.

Estos acontecimientos marcaron para siempre la vida de ambos. La inclinación que ella hizo ante él la dejó marcada, pues pensaba que Dimitri en el futuro la despreciaría nada más que por ese gesto. Y a pesar de que la vida los llevó en poco tiempo a frecuentarse y a convertirse en novios, ella guardó por él una relación de amor-odio. Amor porque fue generoso, no le faltó el respeto y salvó el honor y la vida de su padre y de toda la familia. Y odio, porque la trama urdida por él para tenerla consigo a solas y a su merced le pareció siempre una bajeza, y porque una dama de alcurnia, como ella, se había visto precisada, por razones que

<sup>26</sup> *Ibidem*, volumen I, p. 159.

<sup>27</sup> Véase toda la escena en *ibidem*, volumen I, pp. 160-163.



no quedan aclaradas en la novela, a inclinarse ante él como lo hacían los siervos frente a sus amos. A pesar de todo, a los tres meses se hicieron novios. Más adelante, Catalina se volvió una mujer rica, porque heredó una suma considerable y además una especie de dote ascendente a 80000 rublos, por lo que pudo pagarle a Dimitri la deuda.

Cuando Dimitri vuelve a su pueblo para continuar con su reclamo frente a su padre, Catalina también va, aunque se instala a vivir sola, con la necesaria servidumbre, como correspondía a una dama de su categoría. Pero las cosas se complican porque en el pueblo ya vivía Grushenka, quien ayudaba a Fiodor en algunos negocios sucios, vinculados a la práctica de la usura que este practicaba. Parece que Fiodor tenía algunos pagarés firmados por Mitia, que administraba Grushenka, y dado que el odio entre hijo y padre era mutuo, Fiodor quería mandar a Mitia a una prisión de insolventes. Mitia fue donde Grushenka a darle su merecido y allí se quedó, contagiado de la enfermedad del amor. Grushenka era ese tipo de mujer que logra embrujar a los hombres, que puede hacer que los más envalentonados se arrodillen ante ella y coman de su mano, como pequeños cachorros. Es lo que le ocurrió a Dimitri. Un hombre fuerte y valiente, experimentado en el arte del duelo, le dice a su hermano Aliosha que quiere casarse con ella. «Y cuando llegue algún amante, me iré a otro lado. Le lustraré los zapatos a sus amigos, prepararé el samovar, haré algún mandado [...]»<sup>28</sup>. Pero en el trato que mantuvo con ella por negocios, Fiodor, el padre, también se enamoró y cayó rendido a sus pies. Como era viejo, pensaba conquistarla con dinero. La desavenencia entre padre e hijo adquiere la forma de un cóctel mortífero: el dinero y los celos.

#### c) Iván Fiodorovich Karamazov

Como se ha explicado en el apartado dedicado al padre, cuando su segunda mujer murió, él se desentendió de los dos niños que ella le había dado, quienes fueron a vivir al pabellón de los sirvientes, donde fueron atendidos por Grigori (Grigori Vasilievich Kutuzov) y su esposa Marta Ignatievna. Grigori era el sirviente principal de la casa y, dado que era una persona mayor, en su niñez y juventud había sido siervo. Pero al poco tiempo la abuela se llevó a los niños. Al morir esta, dejó 1000 rublos para la educación de cada uno, en el entendimiento de que serían suficientes hasta que llegaran a la mayoría de edad. Al morir ella, el heredero principal de la dama, Eutimio Petrovich Polienov, mayordomo de la nobleza de provincia, se encargó de los dos niños y los crió con su propio peculio, de manera que los 1000 rublos de cada uno se convirtieron en un cierto momento en 2000, gracias a los intereses. Proveniente de un ambiente totalmente distinto al de su hermano Dimitri, Iván ingresó a

371

EL DERECHO EN  
LOS HERMANOS  
KARAMAZOVTHE LAW IN  
THE BROTHERS  
KARAMAZOV

<sup>28</sup> *Ibidem*, volumen I, p. 169.

la Universidad, época en la cual escribía artículos breves para diversos diarios. Se hizo relativamente famoso por un artículo sobre los tribunales eclesiásticos.

Contaba a la sazón con 24 años y conoció a Dimitri en Moscú, quien le pidió que intercediera por él ante el padre para arreglar el asunto de su herencia. Por ello se trasladó al pueblo donde ocurren los hechos y se instaló en la casa paterna. Iván era básicamente un intelectual y en la novela es uno de los ideólogos. El otro es el *starets* Zósima. Si «todo el libro era una réplica a la leyenda del Gran Inquisidor», como dijo el propio Dostoievski, y la leyenda del gran inquisidor era obra de Iván, todo el libro es un enfrentamiento entre las ideas de Iván y las de Zósima. A ello se debe que Iván sea el encargado de pronunciar largos parlamentos sobre temas morales y religiosos. Lo hace al inicio del libro, en la ocasión en que el padre y los hermanos visitan el monasterio para buscar la intercesión de Zósima en el contencioso existente entre Fiodor y Dimitri, en conversaciones que tiene con su hermano menor, Aliosha, en expresiones que lanza estando en casa, y que llegan a oídos del criado Smerdiakov, en la leyenda del gran inquisidor y en sus conversaciones con el diablo, que, en verdad, eran alucinaciones que sufría por estar padeciendo algún tipo de enfermedad mental. Aparte de las ideas contenidas en la leyenda del gran inquisidor, ya esbozadas líneas arriba, Iván era ateo y no creía en la inmortalidad del alma. Y si no existe la inmortalidad del alma y, en consecuencia, la expectativa de un castigo en el más allá, todo está permitido. Nada menos que en la propia celda del *starets* Zósima llega a decir: «—En efecto: creo que sin inmortalidad no hay virtud»<sup>29</sup>. Conviene recordar este enunciado, pues será fundamental en el desarrollo de los acontecimientos posteriores.

Iván conoció a Catalina Ivanovna y se enamoró de ella, aunque se desentendió de ella más adelante sin mayor sufrimiento. Catalina también estaba enamorada de él, pues Dimitri la había dejado por Grushenka. Sin embargo, al final de la novela, habiendo concluido el juicio, visita a Dimitri en su celda y le confiesa que su amor por él permanecía intacto. Le dice: «Vine para besarte los pies, para estrecharte las manos así, hasta lastimarte. Como lo hacía en Moscú, ¿te acuerdas? Vine para decirte una vez más que eres mi dios, mi alegría, para decirte que te amo con locura [...]»<sup>30</sup>. Aunque acto seguido le dice: «Ahora amas a otra y yo amo a otro», en alusión a Iván. Termino esta presentación de Iván agregando que experimentaba sentimientos encontrados frente a su hermano Dimitri: «no le tenía el más mínimo cariño. Si sentía compasión por él, este sentimiento se le mezclaba con desprecio y hasta un poco de asco.

<sup>29</sup> *Ibidem*, volumen I, p. 103.

<sup>30</sup> *Ibidem*, volumen II, p. 550.

Mitia le resultaba muy antipático, hasta físicamente. Respecto del amor que por él sentía Catalina Ivanovna, Iván solo sentía indignación»<sup>31</sup>.

373

d) Alexei Fiodorovich Karamazov, Aliosha

Tenía 20 años y vivía en el lugar desde un año antes de la llegada de Iván, pero en el monasterio, donde intentaba pasar el resto de su vida. Usaba hábito y formaba parte del grupo de seguidores del *starets* Zósima, pero no había tomado todavía los votos que lo hubieran convertido en un sacerdote, digamos que de derecho. Según narra Dostoievski en el prólogo, Aliosha es el verdadero héroe de la novela, aunque le asigna un rol secundario en la medida en que planeaba escribir otra novela en la cual Aliosha sería el personaje central, novela que, como sabemos, no llegó a escribir ni a esbozar, porque la muerte lo sorprendió tres meses después de terminar *Los hermanos Karamazov*.

EL DERECHO EN  
LOS HERMANOS  
KARAMAZOVTHE LAW IN  
THE BROTHERS  
KARAMAZOV

La razón de esta preferencia por Aliosha puede deberse a que él encarna el espíritu del padre Zósima, puesto que es bondadoso, no juzga, pasa por la vida de estos seres atormentados que protagonizan la novela portando siempre una palabra de conciliación, de empatía. Encarna, en cierto modo, las ideas fundamentales de Dostoievski, quien hacia el fin de su vida se había convertido en una especie de profeta, poseedor de una religiosidad acusada y creyente en el poder del amor y la misericordia. Dostoievski siembra la semilla de su futura novela, la que nunca pudo escribir, cuando refiere que el *starets* Zósima le ordena a Aliosha que deje el monasterio y se interne en el mundo, en la existencia mundana antes que en el aislamiento de un monasterio.

Pero como todos los personajes de la obra, Aliosha tiene sus contradicciones. Era muy amigo de Lise, la hija de la señora Jojlakova, lisiada en silla de ruedas, pero que había experimentado notable mejoría a raíz de una visita que ella y su madre realizaron al *starets* Zósima y en la cual este, aparentemente, le hizo un milagro, porque ya podía pararse y permanecer así un rato. Aliosha y ella hablaban de casarse más adelante. Pero en una conversación, entre muchas que sostienen, él dice:

—Mis hermanos se van a perder [...], también mi padre lo hará. Y otros caerán con ellos. Es la «fuerza de la tierra», algo que caracteriza a los Karamazov, como dijo hace poco el padre Paisius; una fuerza ciega y violenta, bruta... No sé si Dios alcanza a dominar una fuerza así... Y yo sé que soy un Karamazov... un monje, sí, un monje... Como usted dijo recién: soy un monje.

—Sí lo he dicho.

—Bueno, no sé si creo en Dios<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Ibídem, volumen II, p. 339.

<sup>32</sup> Ibídem, volumen I, p. 307.

Su fe, entonces, tenía alguna fisura. Y en otra conversación, Aliosha dice algo que podría aplicarse a él mismo respecto al deseo de que el padre muriera, deseo que, como veremos más adelante, sí lo expresan, y muy explícitamente, tanto Dimitri como Iván: «—Hay momentos en que los hombres anhelan el crimen— dijo Aliosha, reflexivo»<sup>33</sup>.

El propio Dostoievski abrigó dudas respecto a su fe. Su vida y su obra han sido objeto de innumerables estudios. Baste decir que en la bibliografía de Kjetsaa, de cuya obra, ya citada, extraemos la cita que consignamos líneas abajo, se mencionan 611 trabajos, entre libros y artículos, cifra que debe haber aumentado considerablemente, porque la obra es de 1987 (hace 27 años). Google Books, en consulta realizada hoy, remite a 3040000 trabajos sobre Dostoievski y a 14400 sobre *Los hermanos Karamazov*. La cita, valiosa por lo demás porque contiene un comentario de Albert Camus, es la siguiente:

La dificultad que con frecuencia nos impide extraer conclusiones claras e inequívocas responde al hecho de que desde muchos puntos de vista el propio Dostoyevski duda. Ciertamente, era un escritor cristiano, pero su cristianismo no estaba libre de conflictos, ni mucho menos. «Su fe es móvil, está colmada de dudas, carece de certeza y es ardiente», escribió Albert Camus. Dostoyevsky era un buscador de Dios que lidiaba con su duda. Este aspecto de su carácter marcó su impronta sobre el tipo de novela que él creó. Utilizando la terminología musical Mijaíl Bajtín ha caracterizado el arte de Dostoyevski como «polifónico», y ha sostenido que Dostoyevski piensa, no con ideas, sino con puntos de vista, con voces que pertenecen a personajes que son participantes de derecho igual en un gran diálogo<sup>34</sup>.

Aliosha se llevaba mejor con Dimitri que con Iván, quizás porque Dimitri era un alma atormentada que se vio envuelto en el crimen de su padre como único sospechoso, y fue humillado, juzgado y condenado, y en este proceso adquirió una verdadera espiritualidad y una actitud cristiana, mientras que Iván era reservado y calculador, y por añadidura era ateo y sostenía que, ante la inexistencia de la inmortalidad del alma, todo estaba permitido.

e) Pavel Fiodorovich Smerdiakov

Era un criado en la casa, específicamente el cocinero. Fiodor le tenía confianza porque en una oportunidad le devolvió un dinero que halló y que Fiodor daba por perdido. Era epiléptico, como lo fue el propio Dostoievski durante toda su vida, aunque parece que a este el primer ataque le sobrevino cuando purgaba condena en Siberia.

<sup>33</sup> *Ibidem*, volumen II, p. 309.

<sup>34</sup> KJETSAA, Geir. Ob. cit., p. 336.

No se pone en duda que fuera hijo ilegítimo de Fiodor. En efecto, años antes merodeaba por el pueblo una mujer retrasada mental, muda, enana, conocida como Isabel y apodada Smerdiachtchaia, que en ruso significa maloliente. Parece que con sus compañeros de juerga Fiodor apostó que él era capaz de tener sexo con ella. La cosa quedó allí, aparentemente. Pero meses después Isabel trepó el muro de la casa de Fiodor y dio a luz un varón en el jardín. Una vez más, Grigori y su esposa se hicieron cargo del pequeño y lo criaron. Se le puso como patronímico Fiodorvich, que, como sabemos, significa hijo de Fiodor, a lo que este no se opuso, sino que lo festejó como una buena ocurrencia.

Todos los personajes varones (Fiodor, Dimitri e Iván), a excepción de Aliosha, y todos los que han escrito sobre la novela se refieren a él en los peores términos: cobarde, rastrero, ingrato, salvaje rencoroso. Iván reprimió las ganas que tenía de golpearlo en varias oportunidades, Dimitri lo tenía amenazado de muerte y Grigori lo azotó desde muy niño, hasta que tuvo su primer ataque de epilepsia, ocasión en la cual Fiodor le prohibió que lo azotara. Era hurafío y escapaba de la gente, no mostró nunca el menor interés por las mujeres y era muy escrupuloso en el vestir y en su arreglo personal. Cuando ocurre el crimen tenía 24 años y también tenía sueños: quería irse a vivir a Moscú o al extranjero.

f) Catalina Ivanovna Verjovtseva, Katia o Katienska

Ya hemos hablado de ella al hacer la presentación de Dimitri. Sabemos que era la segunda hija del teniente coronel que fuera jefe de Dimitri y a quien este salvó al prestarle a Catalina 5000 rublos para que, con ellos, su padre pudiera reponer una suma que había tomado indebidamente de los fondos públicos que por su cargo administraba. También sabemos que heredó mucho dinero y que se convirtió en novia oficial de Dimitri.

Lo que no se ha dicho es que era muy hermosa y muy pagada de su suerte. Había sido educada en un internado muy exclusivo. Cuando Aliosha la conoció, «pudo observar muchas cosas. El porte digno, el aplomo, la desenvoltura y la serena autoridad de la altiva mujer lo habían sorprendido. Le pareció que los ojos, grandes, brillantes y negros de Catalina Ivanovna estaban perfectamente de acuerdo con su pálido rostro ovalado. Pero esos ojos negros y esos labios apasionados podían despertar el amor de Dimitri, pero no serían capaces de conservarlo largo tiempo»<sup>35</sup>. También sabemos que Aliosha no se equivocó, pues Dimitri, nada más conocer a Grushenka, cayó rendido a sus pies y se olvidó de Catalina Ivanovna. Catalina era, como casi todos los personajes de la obra, salvo el *starets* Zósima y Aliosha, una mujer apasionada, capaz de albergar odios que podía hacer salir en el momento en que mayor daño

35 DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*, volumen I, pp. 205-206.

podía causar al destinatario de los mismos, como ocurrió con el propio Dimitri en el juicio oral, punto que trataremos en su oportunidad.

g) Agrafena Alexandrovna Svietlov, Grushenka

El apellido Svietlov recién lo encuentra el lector en la página 43 del segundo volumen. Y solo en ocasiones hay referencias a ella como Agrafena Alexandrovna. Es simplemente Grushenka, uno de los personajes mejor logrados. Ya sabemos mucho de ella, como ocurrió con Catalina Ivanovna, porque fue indispensable referirse a ella al hablar de Dimitri.

Grushenka era todo lo contrario que Catalina Ivanovna. Venía del pueblo, se había hecho sola y estaba bien equipada para la lucha y para tender trampas y hacer triquiñuelas. También era muy bella, pero de otro tipo, del tipo popular ruso, según se dice cuando se hace una detallada descripción de ella en el volumen I. Vale la pena detenerse en este pasaje: «Tenía veintidós años y se le notaba en la cara. Tenía la piel sumamente blanca, con un tono rosado, su rostro ovalado era un poco ancho y la mandíbula inferior, prominente. Su fino labio superior contrastaba con el inferior, el doble de grueso y como hinchado. Su bellísima y abundante cabellera castaña, sus oscuras cejas y sus ojos grises azulados, de largas pestañas, hubieran hecho que en ella reparara hasta el hombre más indiferente, el más distraído: nadie hubiera dejado de pararse ante ese rostro sin poder olvidarlo en mucho tiempo»<sup>36</sup>.

Ya hemos visto que fue rescatada prácticamente de la calle por un viejo comerciante llamado Samsonov, cuando ella tenía 17 años. Él la llevó a vivir al pueblo y le alquiló unas habitaciones. Tenía dos servidoras, una joven despierta llamada Fenia, de 20 años, y la abuela de esta. Samsonov no le daba mucho dinero, pero ella hacía negocios con el papá de los Karamazov: compraban pagarés a precio vil y después obtenían por ellos ganancias importantes, a través de la interposición de juicios a los deudores o con transacciones extrajudiciales.

El carácter de *femme fatale* de Grushenka está muy bien resumido en la siguiente cita de Henri Troyat, aunque en mi opinión se le va la mano y termina expresando ideas muy sexistas respecto a la mujer en general:

Gruchenka, la muchacha, la ramera, el animal, la santa, reúne en ella las múltiples contradicciones de la mujer. Es la mujer, según Paulina Suslova. La mujer es la locura hecha carne. Las mujeres se agotan en la espera, se desconsuelan en la realización de sus deseos, arden por entregarse y os reprochan haberlas tomado. Tan pronto son crueles por el placer de ser luego suaves, tan pronto son suaves por el placer

<sup>36</sup> *Ibidem*, volumen I, p. 210.

de ser crueles más tarde. Tienen pudores perversos y voluptuosidades inocentes. Mienten a los hombres, a Dios; se mienten a sí mismas. No han penetrado en la vida. Juegan con la vida. Posan delante de la vida, como ante un espejo. Adoptan gestos ficticios. Y cambian de expresión y de actitud para darse la sensación de existir [...]»<sup>37</sup>.

La frase es muy dura, y muy injusta si se quiere convertir en una proposición general aplicable a la mujer. Pero algo o mucho de lo allí dicho tienen Grushenka y Catalina Ivanovna. Grushenka era particularmente malévola. En dos ocasiones se refiere a sí misma como «maligna y caprichosa»<sup>38</sup> y «mala y violenta»<sup>39</sup>. Se burló de Catalina Ivanovna cuando esta la mandó a llamar para conversar sobre la situación que le planteaba a Dimitri tener, prácticamente, dos novias. Grushenka le dice que Mitia le había gustado durante una hora y lo había conquistado solo para burlarse de él, pero que su verdadero amor era el primero, que ahora había enviudado y que le había escrito para que se reencuentren pronto. Catalina estaba exultante de alegría y la besó varias veces en los labios, al estilo ruso, y después le besó la mano tres veces. Pero Grushenka la contuvo diciéndole que, así como Dimitri le había gustado una hora, quizás le volvería a gustar, y que no le prometía nada, y se negó a retornarle los besos en la mano. Catalina la echó de su casa, llamándola mujerzuela. Grushenka se burló en todo momento del viejo Karamazov, haciéndolo abrigar falsas esperanzas. Y, lo que es peor, le había pagado 24 rublos a Rakitin, un personaje marginal, pero que circula por toda la novela, y que era su primo, para que llevase a Aliosha a su casa con la finalidad de seducirlo y perderlo.

Pero Grushenka llega a reunirse con su antiguo amor y se decepciona de él y descubre que, en efecto, está enamorada de Dimitri, y que estaba dispuesta a casarse con él. A partir de este descubrimiento, y de la solidaridad con Mitia cuando es detenido y juzgado, se manifiesta en ella, como en Mitia, una especie de conversión, de elevación moral, pero Dostoiévski profundiza este aspecto en su personaje masculino y no en el femenino, debido no solo a la naturaleza de la trama, sino además a que «Dostoyevski tenía una opinión poco lisonjera de las mujeres [...] La mujer era sin duda inferior al hombre, pues carecía de la áspera fuerza de carácter y la obstinada perseverancia del varón cuando se trataba de alcanzar una meta preconcebida»<sup>40</sup>.

377

EL DERECHO EN  
LOS HERMANOS  
KARAMAZOVTHE LAW IN  
THE BROTHERS  
KARAMAZOV

37 TROYAT, Henri. *Dostoyevski*. Barcelona: Salvat, 1986, vol. II, p. 330.

38 DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*, volumen I, p. 212.

39 *Ibidem*, volumen I, p. 480.

40 KJETSAA, Geir. Ob. cit, p. 211.

## II.7. Los hechos previos

En la novela hay una suma casi cabalística, en la que no se han detenido los autores que he consultado: 3000 rublos. Todo gira en torno a 3000 rublos. Las relaciones entre Dimitri y Grushenka y entre Fiodor y Grushenka van escalando conforme avanza la novela. Dimitri prácticamente se había convencido de que el saldo de lo que le debía su padre eran 3000 rublos y los necesitaba a toda costa porque con ellos pensaba llevar a Grushenka a un pueblo cercano llamado Mokroie y allí conquistarla con una fiesta inolvidable, que él calculaba le costaría 3000 rublos. Grushenka no era una mujer fácil, a pesar de la mala fama de que gozaba. Dimitri le cuenta a Aliosha del gran jolgorio de Mokroie: «Nos fuimos los dos a Mókroye, a unas veintincico *verstas* de aquí: mandé venir gitanos, gitanas, hice correr el champaña, convidé a champaña a todos los campesinos que allí había, a todas las mujeres y mocitas; se me fueron los miles. A los tres días, pelado, pero halcón. ¿Tú crees que alcanzó alguna cosa el tal halcón? Pues ni a su vera me llamó. Como te lo digo: sinuosa, Grúshenka, la tuna, tiene una sinuosidad que le coge todo el cuerpo, le llega hasta el piecicito, hasta el dedo meñique del pie izquierdo le llega. Se lo he visto y se lo he besado, pero nada más...; te lo juro»<sup>41</sup>. Grushenka resultó fortaleza inexpugnable.

¿De dónde había sacado Dimitri 3000 rublos? Catalina Ivanovna, que no había cortado del todo sus relaciones con Dimitri, y con quien ocasionalmente se veía en plan de amigos, le había pedido que le hiciera llegar 3000 rublos a su hermana que vivía en Moscú. Le entregó dicha cantidad a Dimitri y le dio a entender, inclusive, que no era preciso que la enviara de inmediato. Más adelante, Catalina declararía que sabía que Dimitri estaba muy ajustado de plata y que con esa entrega en cierto modo lo estaba ayudando, pero estaba convencida de que a fin de cuentas Dimitri mandaría ese dinero a su destino, porque sabía que era hombre de honor.

Fiodor, por su parte, había colocado 3000 rubros en un sobre dedicado a Grushenka (el sobre estaba atado con una cinta roja y en la cubierta decía: «Para Grushenka, ángel mío, si se decide a venir»<sup>42</sup>) y le había hecho saber que serían de ella si acudía una noche a su casa, donde él le ofrecería matrimonio. Todo esto lo sabía Dimitri, porque se lo había contaba el criado Smerdiakov.

Como ha sido dicho, en posesión de esos 3000 rublos, Dimitri consiguió llevarse a Grushenka a Mokroie, donde organizó una fiesta legendaria (3000 rublos eran entonces una suma enorme), pero solo consiguió que

41 DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*. En: Obras completas de Fiodor M. Dostoievski, tomo III, p. 109 (Aguilar). Una *versta* es una medida de longitud rusa equivalente a 1066.8 metros, es decir, poco más de un kilómetro.

42 DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*, volumen I, p. 170



379

EL DERECHO EN  
LOS HERMANOS  
KARAMAZOVTHE LAW IN  
THE BROTHERS  
KARAMAZOV

lo amara por una hora y le permitiese besarle el dedo meñique del pie izquierdo. Conviene agregar en este punto un hecho que resulta central en la trama: Dimitri sostuvo hasta el final que en este primer viaje de conquista solo se gastó la mitad de los 3000 rublos. Hacia el final de la obra, cuando se entera de que Grushenka se había ido nuevamente a Mokroie, pero esta vez para reunirse con su primer y único amor, el oficial del ejército polaco que la había deshonrado, pero que ahora, viudo, venía por ella para rehabilitarla y casarse, Dimitri decide ir en su búsqueda, volver a armar una fiesta con los 1500 rublos que le quedaban, y después suicidarse.

Smerdiakov no solo le había contado a Dimitri de la existencia del sobre, sino de la intención de Fiodor de pedirle matrimonio no bien estuviera con ella, no siendo imposible que ella pudiera aceptar, pues, como también se ha mencionado, Samsonov, si bien le pagaba un alojamiento, no le daba mucho dinero, y Fiodor era rico. Pero hay otro dato a tener en cuenta: Samsonov estaba muy enfermo, como que, de hecho, falleció poco tiempo después y no dejó nada a Grushenka en su testamento.

Por ello, Dimitri le había ordenado a Smerdiakov (bajo amenaza de muerte) que le avisara de inmediato no bien ella se presentara donde su padre. Y, para facilitar el cumplimiento del encargo, había conseguido que un viejo compañero de armas, que alquilaba unas habitaciones al lado de la casa de Fiodor, le permitiera poner allí una especie de garita de vigilancia. Se suponía que entre este amigo, llamado Fomá, y el propio Dimitri, podían vigilar la casa de Fiodor las 24 horas del día, tanto para impedir físicamente el ingreso de Grushenka, como para permitir un oportuno aviso por parte de Smerdiakov.

Dado que Dimitri ya se había decidido a quemar sus naves, es decir, a dejar definitivamente a Katia por Grushenka, deseaba pagarle a Catalina los 3000 rublos que ella le había dado para que él se los haga llegar a su hermana. Él se consideraba un hombre de honor y le parecía una bajeza tomar la plata de su antigua novia para conquistar a la rival de esta. En su código de honor esto era de primordial importancia, como lo era no robar. Probablemente esta escala de valores era común en la época, donde los hombres pasaban muchos años de su vida en la guerra y se veían envueltos a menudo en duelos<sup>43</sup>. Matar era parte de la vida de un soldado, pero no robar ni engañar pérfidamente a una novia o ex-novia, utilizando su propia plata para traicionarla.

Dimitri entra en un frenesí para conseguir esos 3000 rublos. Hace el ridículo recurriendo, en primer lugar, nada menos que a Samsonov, el protector de Grushenka; luego, viaja en busca de un comerciante de

43 Sobre el tema del duelo, recomiendo vivamente una pequeña novela de Joseph Conrad, que se llama *Una cuestión de honor*. Córdoba: El Olivo Azul, 2009.

maderas llamado Liagavi; y, finalmente, acaba en casa de la tantas veces mencionada señora Joilakova. Para ir a ver a Liagavi vende su viejo reloj de plata por siete rublos. Todos sus esfuerzos fueron vanos.

Pero esta preocupación por obtener el dinero no llegaba a oscurecer su interés mayor, que era impedir que Grushenka vaya a ver a su padre. Pero, entonces, el destino juega sus cartas, para las que nadie estaba preparado. El antiguo novio de Grushenka, quien, como sabemos, ya se había comunicado con ella para referirle que había enviudado y que estaba dispuesto a volver con ella, decidió mandar un coche para recogerla la misma noche del crimen. En la mañana, ella, acompañada por el propio Mitia, fue a la casa de Samsonov, y dijo que pasaría allí todo el día ayudándolo en la contabilidad, y le pidió a Mitia que pasara a recogerla a media noche. Después de dejarla donde Samsonov, Mitia, que se había quedado prácticamente sin un *kopec*<sup>44</sup>, decidió empeñar su par de pistolas con un funcionario llamado Perjotin, y obtuvo diez rublos. Era ya de noche cuando Dimitri se encuentra con la criada de Samsonov, y esta le refiere que Grushenka había permanecido poco rato en casa de su protector y se había ido enseguida. Como un loco, va a casa de Grushenka y no la encuentra, y Fenia, por temor, no le dice que había ido a Mokroie a encontrarse con su antiguo amor. Dimitri pensó, entonces, que había ido a casa de su padre. «Cuando Dimitri se iba, hizo algo que sorprendió a las mujeres. En la mesa había un mortero, con su mano de cobre: Mitia, que ya había abierto la puerta, volvió, la tomó y se la puso en el bolsillo. Fenia exclamó: ¡Dios mío! Este hombre va a matar a alguien»<sup>45</sup>.

## II.8. El crimen

La parte trasera de la casa de Fiodor Karamazov daba a un amplio patio, al fondo del cual estaba el pabellón de los servidores. Había una puerta que comunicaba la casa con el jardín y cuya importancia es trascendental, como se verá más adelante. Mitia trepa la tapia del jardín, como en su tiempo lo hizo la madre de Smerdiakov, e ingresa en él. En ese momento no podía saber si Grushenka estaba ya con su padre. Sabía que nadie lo estorbaría, pues estaba al tanto que Smerdiakov había sufrido un ataque de epilepsia y debía estar inconsciente. También debían estarlo Grigori y su mujer, pues este, que padecía de una lumbalgia crónica, debía haber sido frotado por su esposa Marta Ignatievna con un preparado especial, como lo hacía siempre, y que contenía vodka, que ambos terminaban bebiendo, por lo que debían estar profundamente dormidos.

44 Un *kopec* era algo así como un centavo. En un rublo había 100 kopecs. En las novelas de Dostoievski se habla básicamente de rublos y de kopecs.

45 DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*, vol. II, p. 50.

El dormitorio del viejo daba al jardín y Dimitri pudo ver que su padre estaba en bata, muy arreglado, como si esperara a alguien. Se convenció, entonces, que Grushenka no estaba y procedió a dar los golpes en clave que Fiodor había enseñado a Grushenka (dos espaciados y tres rápidos), para evitar abrir a otra persona, pues era muy desconfiado, y que él, Mitia, conocía, pues le habían sido revelados por Smerdiakov. El padre abrió la ventana, asomó el torso, y dijo: «¿Dónde estás mi querida, dónde estás, angelito?»<sup>46</sup>.

Justo en ese momento se despertó Grigori, quien salió y pudo ver una sombra en el jardín. Persiguió y alcanzó a alguien cuando comenzaba a trepar la cerca para salir, lo cogió por la pierna y lo reconoció. ¡Parricida!, le gritó, pero no pudo hacer más porque Mitia lo golpeó fuertemente en la cabeza con la mano del mortero. Luego, Mitia descendió para ver cuán herido estaba, o si estaba muerto. No olvidemos que en su niñez Grigori había sido como un padre para él. Mitia buscó la herida con sus manos, trató de detener la hemorragia con su pañuelo, pero desistió de esto, se guardó el pañuelo en el bolsillo y trepando la cerca se alejó en dirección a casa de Grushenka. Allí por fin pudo saber que esta había partido para Mokroie a reunirse y reconciliarse con su primer amor, el oficial polaco.

En este momento, decide ir por ella, no para reconquistarla, sino para verla por última vez y suicidarse. El suicidio tenía una doble causa: el haber perdido su honor al haber tomado el dinero de Catalina Ivanovna y el perder a Grushenka para siempre. Ya no tenía motivos para vivir. Así, corre donde el funcionario Perjotin a recuperar sus pistolas y llega manchado de sangre en las manos, en el rostro y en la ropa, y con fajos de billetes de 100 rublos. Poseía una gran cantidad de dinero quien dos días antes tuvo que vender su reloj por 7 rublos y ese mismo día había empeñado sus pistolas por 10. Después de lavarse y arreglarse un poco, se fue al almacén, en el cual hizo las compras la vez anterior. Ordenó las mismas cosas: champaña, vodka, comestibles finos, dulces, etcétera, y contrató a un cochero que lo lleve a Mokroie. Allí pensaba volver a revivir su hora de amor con Grushenka y después quitarse la vida.

Nótese que hasta este momento el lector de la novela, como ahora el lector de este artículo, no sabe qué pasó con el viejo Fiodor.

La llegada de Mitia a Mokroie ocasionó un gran revuelo y en la novela ocupa muchas páginas: lo que importa destacar es que Grushenka había sufrido una gran decepción al ver a su antiguo novio. Había descubierto que este era un hombre sin honor, que al enviudar y haberse enterado que ella poseía dinero quería recuperarla, no por amor, sino por el

---

46 *Ibidem*, volumen II, p. 53.

dinero; que durante la noche hizo trampa en el juego cuando le ganó mucho dinero a Mitia; y que estaba dispuesto a recibir de Mitia 3000 rublos (otra vez la suma cabalística!) para alejarse y dejarlos en paz. El problema es que Mitia solo tenía 700, que ofrece en adelanto. Pero el descubrimiento más grande que hizo Grushenka fue que amaba a Mitia. Y que era un amor sólido y puro.

Habiendo cambiado totalmente el panorama, ya Mitia había abandonado su idea de suicidarse, pero tenía sobre sus espaldas dos cargas muy pesadas: la deuda con Catalina Ivanovna y la situación de Grigori. Sobre estas materias, reflexiona así:

Señor —rezaba en su mente—, que resucite el que quedó tirado junto a la pared del jardín. Aparta de mí este cáliz espantoso. Has obrado milagros por otros pecadores como yo... ¿y si el viejo todavía viviera? ¡oh! Entonces podría lavar la vergüenza que tengo encima, devolvería el dinero que robé, aunque tuviera que ir a conseguirlo debajo de la tierra<sup>47</sup>.

Como se puede ver, no pesa sobre su conciencia nada malo que hubiera hecho a su padre. Grushenka le dice que ella posee dinero y que le dará lo que necesita para pagarle a Catalina Ivanovna, porque ella quiere casarse con él y mudarse a otro lugar a trabajar juntos la tierra.

## II.9. El proceso

Cuando todo parece estar acabando como en una novela con *happy end*, empieza recién la tragedia de Dimitri Karamazov. A ese mismo lugar, a Mokroie, mientras él está todavía bajo el arrobamiento del amor correspondido y los efluvios del alcohol bebido durante toda la noche, se han constituido el oficial de policía de más alto rango, Mijail Makarovich Makarov (el *ispravnik*); Nicolás Parvenovich Neliudov, quien era el juez de instrucción; Hipólito Kirillovich, a la sazón el fiscal suplente; y otro funcionario policial. Habían ido a detenerlo por el asesinato de su padre e inmediatamente inician la instrucción del sumario.

Toda esta metodología procesal era nueva en Rusia y Dostoievski se había hecho asesorar por expertos para no cometer errores y, según parece, no cometió error alguno.

<sup>47</sup> *Ibidem*, volumen II, p. 115.

- a) El sumario comprendía un amplio y exhaustivo interrogatorio a Dimitri, la confiscación de elementos probatorios, como su propia ropa, manchada de sangre (para lo cual lo hacen desnudarse completamente, delante de testigos, incluidos campesinos o *mujics*, lo que ocasiona en Dimitri una profunda humillación) y la declaración de testigos

En el sumario, logran establecerse los siguientes hechos:

- Dimitri admite que quiso matar a su padre, pero que no llegó a hacerlo, sino que derramó la sangre de otro anciano.
- Admite que los motivos del tremendo odio que sentía hacia su padre eran los celos y el dinero. Además, que todo en Fiodor le daba asco.
- Ante la aparente contradicción entre una situación de absoluta falta de dinero, que lo llevó a vender su reloj y a empeñar sus pistolas, y la situación casi inmediata de contar con cientos de rublos manchados de sangre, que todos calculaban en 3000, Dimitri sacó a relucir un argumento que llevaba bajo la manga: que, de los 3000 rublos que le dio Catalina Ivanovna para que se los enviara a su hermana, en su primer viaje a Mokroie con Grushenka solo había gastado exactamente la mitad, 1500, y que el resto lo había metido en una bolsita de tela que él mismo había confeccionado y que llevaba colgada al cuello. La razón era que mientras tuviera 1500 de Catalina no se podría decir que le había robado, a lo más que había cometido un abuso de confianza. Ante sus propios ojos conservaba su honor. Cuando se enteró de que Grushenka lo abandonaba por su antiguo amor, decidió tomar los 1500 que le quedaban. Al tomar este saldo ya era un ladrón, ya había perdido su honor, por lo que su único camino era el suicidio, que lo aliviaría, además, de la pérdida de Grushenka.
- Que, cuando estuvo en el jardín, vio que la puerta que comunicaba con la casa estuvo cerrada en todo momento, lo que probaba que él nunca entró a la casa.
- Que cuando dijo que el sobre con los 3000 rublos que su padre había preparado para Grushenka estaba bajo la almohada, lo dijo «por casualidad», porque él no sabía en verdad donde estaba el sobre.
- Grushenka declaró lo siguiente: (i) que nunca escuchó a Mitia decir que en el primer viaje que hicieron juntos a Mokroie había gastado solo 1500 y que había guardado el resto; (ii) que en el último mes, después de aquel viaje, se quejaba de que no tenía dinero; (iii) que lo escuchó varias veces decir que mataría a su padre; (iv) que acerca de los gastos de las últimas horas había escuchado varias veces a Dimitri decir que estaba gastando

383

EL DERECHO EN  
LOS HERMANOS  
KARAMAZOVTHE LAW IN  
THE BROTHERS  
KARAMAZOV

3000 rublos; (v) que, sobre el origen del dinero, Mitia le había dicho que lo había robado a Catalina Ivanovna. Ante esta última declaración, el fiscal «quiso que quedara bien aclarado y por escrito que Dimitri, cuando hablaba del dinero robado, se refería al del día anterior, no al del mes anterior»<sup>48</sup>.

Terminado el sumario, el juez de instrucción declara que Dimitri es presuntamente culpable del crimen que se le imputa y decreta su detención definitiva. En este punto salen a relucir las ideas de Dostoievski tratadas anteriormente, tanto aquella según la cual la actitud es más importante que la acción, como la que sostiene que el castigo es un arma de redención. Dimitri experimenta una especie de conversión y hace la siguiente declaración:

Ahora entiendo que a los hombres como yo les hace falta que el destino los castigue, una fuerza exterior que los sujete, como un lazo. Nunca hubiera podido volver a levantarme sin esa ayuda. Ha caído el rayo. Acepto el tormento de la acusación y el de la vergüenza pública. Quiero sufrir y redimirme con ese sufrimiento [...] Si acepto este castigo no es por haberlo matado sino porque me propuse hacerlo y porque quizás hasta lo habría hecho<sup>49</sup>.

Antes de pasar a la siguiente etapa del proceso, vale la pena mencionar que durante la instrucción Dimitri no contó con el patrocinio de un abogado, que hubiera podido recomendarle guardar silencio y no decir la cantidad de cosas perjudiciales que dijo, en cierto modo incitado por la acción conjunta del juez instructor y del fiscal. A los comentaristas provenientes del sistema anglosajón les llama la atención el tremendo poder que ostenta el juez instructor, quien interviene activamente en el intento de quebrar la voluntad del sospechoso y obtener su confesión. Participa en la humillación del imputado, como cuando lo desnudan en presencia de personas ajenas al proceso<sup>50</sup>.

#### b) El juicio oral

El juicio oral concitó gran atención, no solo en el pueblo sino en todo el país. Vinieron periodistas y especialistas en derecho de otras ciudades, especialmente de Moscú y San Petersburgo, y hubo que agregar nuevas filas de asientos y hasta una tribuna especial. El tribunal lo conformaban tres personas: el presidente, un asesor y un juez de paz honorario. El jurado, de doce personas, estaba compuesto por cuatro funcionarios, dos comerciantes y seis hombres más, que eran campesinos o artesanos. La composición del jurado fue criticada, como ocurre en todas partes

48 *Ibidem*, volumen II, p. 201.

49 *Ibidem*, volumen II, p. 205.

50 WEISBERG, Richard H. *The Failure of the Word. The Protagonist as Lawyer in Modern Fiction*. New Haven/Londres: Yale University Press, 1984, p. 57.

que existe esta institución: «Parece mentira —decían— que un tema de tanta complejidad psicológica se someta a la consideración de un funcionario cualquiera o de un *mujik*. ¿Qué criterio puede tener esa gente?»<sup>51</sup>.

Catalina Ivanovna, que, como sabemos, era persona de fortuna, había contratado a un médico de Moscú o San Petersburgo, para que oficiara como perito técnico y se pronunciara sobre la salud mental de Dimitri. Entre ella, Aliosha e Iván habían contratado a un famoso abogado de San Petersburgo, que había cobrado (ide nuevo la suma fatídica!) 3000 rublos. Se decía que, por su fama, sus servicios costaban mucho más, pero que había aceptado el caso para incrementar su prestigio, puesto que el caso había concitado el interés nacional. Se apellidaba Fetiukovich.

En el juicio oral desaparece el rol del juez instructor y los adversarios visibles, enfrentados frente a frente, son el fiscal Hipólito Kirillovich, pálido y extremadamente delgado, pues sufría de tuberculosis, y el afamado abogado Fetiukovich. En la primera parte del juicio oral vuelven a sentarse en la silla de los testigos algunos personajes que ya habían declarado en el sumario, y otros que no lo habían hecho y que eran de particular importancia: Iván, Aliosha, Catalina Ivanovska y tres médicos. En una primera parte, el fiscal trata de demostrar la culpabilidad de Dimitri y logra, en efecto, que se determine lo siguiente:

- El móvil, que para él indudablemente era el robo.
- La oportunidad: el acusado estuvo en el lugar de los hechos. Fue visto salir por Grigori, quien ahora en el juicio oral ratificó que Dimitri lo golpeó. Según el fiscal, cuando Dimitri bajó de la cerca para examinar a Grigori, no fue para auxiliarlo, como declaró, sino para cerciorarse de que había silenciado al único testigo de su execrable crimen.
- La predisposición del reo contra su padre, quien en repetidas ocasiones, ante diversas personas y en público, había declarado que era su intención matarlo.
- El hecho de que, en efecto, días antes de los hechos, había ingresado violentamente a casa de Fiodor y lo había golpeado duramente, lo mismo que a Grigori. Fue tan fuerte la agresión que Iván, que estaba presente, le gritó «¡Lo mataste, demente!», a lo que Dimitri respondió: «¡Tiene lo que se merece! ¡Y si no lo maté, voy a volver para acabar con él y ustedes no podrán hacer nada para evitarlo!»<sup>52</sup>.
- El hecho de que Dimitri pasó de un estado de insolvencia el día anterior al crimen, y aún el mismo día, a la posesión de una crecida

51 DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*, volumen II, p. 413.

52 *Ibidem*, volumen I, p. 197.

suma de dinero, que diversos testigos fijaban en la cantidad de 3000 rublos.

- El hecho de haberse encontrado el sobre en el suelo del dormitorio de Fiodor. Un ladrón se hubiera cuidado de dejar una prueba tan evidente de su accionar. Además, Dimitri no creía que estaba robando, sino recuperando lo que era suyo, por lo que no tuvo cuidado alguno en hacer desaparecer el sobre.
- Que fue Dimitri quien cometió el crimen, pues estaba probado que llegó a la casa premunido de una pesada mano de mortero, que fue encontrada justamente en el jardín. También estaba probado, por la confirmación de varios testigos, que la noche del crimen, antes de partir hacia Mokraie, tenía la cara, las manos y la ropa manchadas de sangre, lo mismo que los billetes que exhibía y que utilizó para comprar champaña, víveres y dulces que llevó consigo.
- Que las personas que dijeron que Mitia era inocente fueron Grushenka y su hermano Aliosha. Este apoyaba su afirmación en que podía leer en la cara de Dimitri que era inocente y Grushenka en que Dimitri era un hombre de honor y nunca mentía, pruebas, por lo demás, bastante débiles.
- Que Grigori vio la puerta de acceso a la casa abierta en todo momento: por ella había ingresado Dimitri hasta el dormitorio del padre, donde le había dado muerte. En este punto la aseveración de Grigori fue inflexible, nunca mostró duda alguna o vacilación respecto a que la puerta estaba abierta.
- Que la declaración de Iván en el sentido de que el asesino era Smerdiakov, pues este así se lo había confesado y le había entregado los 3000 rublos, dinero que Iván puso a disposición de la corte, era un invento. No había modo de probar que los 3000 rublos que ahora Iván entregaba eran los mismos que estaban en el sobre, ni lograr una confirmación por parte de Smerdiakov, pues este se había suicidado el día anterior. Además, la declaración de Iván no tenía ningún valor legal, porque estaba enajenado, al punto que acabó siendo retirado de la sala por la fuerza, mientras vociferaba incoherencias. Es necesario señalar en este momento que Iván se declaró culpable, dijo que él había deseado la muerte de su padre y que Smerdiakov había sido apenas el instrumento.
- Que la historia del acusado sobre los 3000 rublos divididos en dos partes era increíble y ridícula. El fiscal llegó a burlarse de Mitia: si Dimitri iba a ir echando mano de ese dinero de a pocos, ¿hasta qué suma mantendría su honor ante Katia y a partir de qué suma ya era un ladrón sin honor?



- Que la carta que había entregado y hecho leer Catalina Ivanovna era prueba plena, no solo de la comisión del acto, sino de la existencia de premeditación. En efecto, Catalina Ivanovna prestó declaración dos veces: la primera, favorable al acusado, fue cuando contó que en el pasado Mitia le había prestado 5000 rublos sin esperanza de recuperación, lo que probaba su desprendimiento hacia el dinero y su buen corazón. Pero después de la declaración de Iván, en la cual él se autoinculpó, Catalina tuvo miedo y mostró una carta que Dimitri le había escrito la víspera del crimen. El tenor de la carta es el siguiente:

Fatal Katia: mañana conseguiré dinero y podré devolverte los tres mil rublos que te debo. ¡Adiós mujer airada! Y adiós también a mi amor. ¡Hemos terminado! Mañana le voy a pedir dinero a todo el mundo y si nadie quiere dármelo, te juro que voy a ir a lo de mi padre, le partiré la cabeza y le sacaré todo el dinero que esconde debajo del colchón. Así lo haré si Iván se marcha. [...] ¡Voy a matar al que me despojó! [...] Me podrás mirar como a un canalla, pero no como a un ladrón. Te voy a dar los tres mil rublos. Los tiene la bestia maldita en su casa, debajo del colchón, atados con una cinta rosa. No me podrán acusar de ladrón porque mataré a quien me ha robado. No me mires con desprecio, Katia: Dimitri será un asesino pero no un ladrón. Dimitri matará a su propio padre y se hundirá para siempre porque no puede tolerar tu orgullo. Y para no amarte más<sup>53</sup>.

La carta fue determinante. El fiscal creía haber demostrado más allá de toda duda la culpabilidad de Dimitri. En su alegato, que es la segunda parte de su intervención, realiza una serie de consideraciones teóricas sobre la extrema gravedad del parricidio y sobre la necesidad de que el reo sea hallado culpable y condenado, para que las naciones de occidente no piensen que Rusia es una troika desbocada que se precipita hacia su propia destrucción.

La defensa no se amilanó ante la aparente contundencia de las pruebas aportadas por el fiscal. Lo primero que hizo, como estilan hacerlo los abogados que carecen de pruebas sólidas en favor de su defendido, fue desacreditar a los testigos de la fiscalía. Pero señaló algunos puntos que favorecerían a Dimitri, que fueron los siguientes:

- Cuando los funcionarios llegaron a Mokroie y le hicieron vaciar sus bolsillos, le encontraron 836 rublos. El cálculo de lo que había gastado, más esta suma, totalizaba 1500 rublos.
- En el juicio oral, Grigori declaró que el padre lo había perjudicado respecto a la herencia de su madre. Otros testigos y sus hermanos

53 Ibidem, volumen II, pp. 357-358.

coincidieron en este punto, pero no pudieron demostrarlo de manera contundente.

- La declaración de Aliosha referida a una conversación que tuvo con Dimitri, ocasión en la cual este, cada vez que hacía alusión a su honor, y a su deber frente a Catalina Ivanovna, no se golpeaba el pecho, sino debajo del cuello, como si hubiera estado golpeando la bolsita con los 1500 rublos.
- Si Mitia, con las manos manchadas de sangre, hubiera buscado el sobre bajo la almohada o bajo el colchón, se hubieran encontrado manchas de sangre en la cama, pero no las hubo.
- Smerdiakov había sembrado en la mente del fiscal la explicación de por qué el sobre quedó en el suelo, porque él también había escuchado esta hipótesis de labios de Smerdiakov.

También alegó que la carta incriminatoria había sido escrita estando Dimitri totalmente borracho, por lo que no expresaba las intenciones de un hombre ecuánime y que sin dinero no hay crimen, y que nada prueba que el dinero que gastó en bebidas y comida, y el que llevaba encima, proviniera del sobre de Fiodor.

Pero el defensor era consciente de que ninguna de estas alegaciones desvirtuaba la sangre, el que él tuviera un arma letal, la mano del mortero, ni la puerta abierta. Ni el hecho de que no hubiera otro sospechoso: Iván estaba fuera del pueblo, Smerdiakov inhabilitado por haber sufrido un fuerte ataque de epilepsia y era imposible pensar en Grigori como autor material.

Endereza, entonces, su argumentación por un camino que algunos críticos<sup>54</sup> han considerado como una prueba de que ni él creía en la inocencia de su defendido: trata de que se considere que el crimen de Fiodor Karamazov no era, en rigor, un parricidio, porque este nunca se había comportado como un padre con Dimitri, ni, en general, poseía las características y las virtudes asociadas con la paternidad. Más aun, termina recurriendo a la compasión cristiana de los miembros del jurado. Del último párrafo de su alegato destacamos las siguientes palabras: «El alma del acusado florecerá ante la indulgencia de Dios y la bondad y la justicia de sus congéneres. Sentirá el arrepentimiento, tendrá una deuda inmensa que honrará»<sup>55</sup>.

El jurado se retiró a deliberar a la una de la mañana y al cabo de una hora salió con un veredicto: culpable sin un solo atenuante. Al día siguiente, el presidente del tribunal expidió la sentencia: 20 años de prisión.

<sup>54</sup> FRANK, Joseph. *Ob. cit.*, p. 870.

<sup>55</sup> DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*, volumen II, p. 524.

## II.10. Pero, ¿quién fue el asesino?

Dimitri fue procesado y hallado culpable del homicidio de su padre. Cuando declaró Iván, claro que bajo una grave alteración de la conciencia, dijo que el asesino había sido él. En realidad, el asesino fue Smerdiakov. Dostoievski utiliza una técnica por la cual nos va acercando paulatinamente a la contemplación de la verdad: es el proceso de las cuatro conversaciones que tiene Iván con Smerdiakov, una antes del crimen y tres los días previos a la celebración del juicio oral. El proceso es paulatino, porque Smerdiakov le va soltando las piezas del rompecabezas de a pocos. En la primera conversación, antes del crimen, Smerdiakov, en cierto modo, le anticipa lo que va a suceder: le cuenta que es seguro que al día siguiente le dará un ataque de epilepsia que será muy largo y que ha revelado a Dimitri la contraseña (los golpes que debía dar en la ventana) que Fiodor había convenido con Grushenka para abrirle la puerta. También le dice que Grigori y su mujer estarán dormidos, porque ella le aplicará al criado una pócima para el dolor de espalada, que contiene vodka, y que luego ambos beberán lo que queda, lo que los hará dormir profundamente. También, que Fiodor tenía preparado un sobre con 3000 rublos para Grushenka y que Dimitri le había dicho a él, a Smerdiakov, que su padre le debía exactamente 3000 rublos. Finalmente, le aconseja que se vaya a Tchermania para «alejarse» del asunto. Fiodor poseía un bosque en Tchermania y había un comerciante en madera interesado en realizar una tala, y deseaba que Iván fuera a Tchermania a cerrar el trato con él. En realidad, Iván sí va a Tchermania, pero estando allí decide alejarse, incumplir el encargo de su padre, e irse a Moscú<sup>56</sup>.

En la primera entrevista que sostienen antes del juicio oral, Smerdiakov inculpa a Dimitri. Argumenta que si él hubiera tenido algo que ver con el crimen nunca le hubiera contado que podía fingir un ataque de epilepsia y que, además, la declaración de Grigori de que la puerta estaba abierta era una prueba irrefutable contra Mitia. Esta primera entrevista termina con una velada amenaza de Smerdiakov contra Iván, por lo que se produce una segunda entrevista, en la cual este quería entender el sentido de esa amenaza. La amenaza fue la siguiente: «— Muy bien. Si usted no habla de eso, yo tampoco mencionaré nuestra conversación en la entrada de la casa»<sup>57</sup>. Smerdiakov aclara el sentido de su amenaza: que Iván sabía de antemano que iban a matar a su padre y que aun así se fue y lo dejó librado a su suerte. Hay que recordar aquí la carta que le envió Dimitri a Katia y que fue determinante para decidir su culpabilidad. En ella se decía: «Así lo haré si Iván se marcha». Smerdiakov le da a entender a Iván que él se marchó para dejarle el campo libre al asesino. Smerdiakov abunda en las razones por las cuales Iván se marchó y se desentendió de

56 *Ibidem*, volumen I, pp. 366ss.

57 *Ibidem*, volumen II, p. 346. «Eso» alude a que Smerdiakov podía fingir un ataque. La conversación se refiere a la que tuvieron antes del crimen.

la suerte de su padre. Eran razones económicas: si el viejo se casaba con Grushenka pondría todos sus bienes a nombre de ella, y cada uno de los hermanos perdería unos 40000 rublos de herencia<sup>58</sup>. Si Dimitri cometía el crimen, no solo heredarían una buena cantidad de dinero, sino que, además, la cuota de los restantes hermanos se acrecentaría.

En la tercera entrevista, Smerdiakov confiesa ser el culpable del crimen. Su justificación moral estaba en la filosofía de Iván, que él compartía: si Dios no existe, ni la inmortalidad del alma, todo está permitido. Su interés era económico: quería los 3000 rublos para él, pues anhelaba irse a vivir a Moscú y después al extranjero, odiaba a Rusia.

Los hechos ocurrieron de la siguiente manera: él fingió el ataque y estuvo consciente y vigilante todo el tiempo. Sabedor que Dimitri estaba en el predio, esperó la reacción de Grigori. Una vez este sin sentido, por el golpe que le propinó Dimitri, y este fuera de acción, convenció a Fiodor que le abriera la puerta, diciéndole que Grushenka ya había llegado. La puerta recién se abrió. La afirmación de Grigori, su convicción de que él vio la puerta abierta, fue una simple alucinación. Una vez en el dormitorio, y mientras Fiodor se asomaba a la ventana para invitar a Grushenka a entrar, lo golpeó fieramente en la cabeza con un pisapapeles de metal. Se dirigió luego a buscar el sobre, que no estaba ni debajo de la almohada ni del colchón, sino debajo de unos íconos, cogió el dinero y dejó el sobre en el suelo. Él mismo había pensado que el sobre en el suelo indicaría que fue Mitia, pues contaba con que, en la psicología de este, su accionar sería el de quien recupera algo que es suyo. Este argumentó se lo refirió al fiscal, quien lo encontró muy convincente. Luego salió al jardín y escondió el dinero en el agujero de un manzano. Recuperó el dinero después de dos semanas, cuando salió del hospital, porque después del ataque fingido, y quizás por la extrema emoción que le causó su acto homicida, sufrió ataques severísimos que aconsejaron su internamiento. Smerdiakov entregó el dinero a Iván, por lo que el dinero que Iván presentó en la corte era, en efecto, el que había estado en el sobre, pero, como hemos visto, nadie le creyó. Smerdiakov estaba convencido de que Iván deseaba la muerte de su padre y que, a raíz de todo lo que él le narró en la conversación que sostuvieron antes del crimen, Iván elaboró un esquema en su cerebro: se fue a Tchermania para no estar presente, pero él quería que se cometiera el crimen, ya fuera Dimitri o el propio Smerdiakov. Era, pues, cómplice, y terminaría protegiendo a Smerdiakov, aceptando que este se quedara con los 3000 rublos y empujando la causa de la culpabilidad de Dimitri, para acrecentar su herencia. Y, por añadidura, quedarse con Catalina Ivanovna.

<sup>58</sup> El propio Samsonov, el protector y amante de Grushenka le había aconsejado que prefiriera al padre, con la condición de que pusiera todos sus bienes a nombre de ella. Véase *ibidem*, volumen I, p. 474.

### III. LA CONDENA DE UN INOCENTE

Normalmente la formulación de una hipótesis que pueda explicar un hecho se formula al inicio de la investigación. En «Derecho y Literatura», por la misma naturaleza de esta última, es posible hacer el ensayo, como lo hago en este caso, de formular la hipótesis al final, con el objeto de que el lector haya leído, y vivido, la historia que se pretende explicar. Otra función de ensayar la explicación al final tiene que ver con el interés, propio de la literatura, de mantener al lector en suspenso, y más cuando se trata de un crimen, cuanto casi todo se reduce a saber quién es el asesino. Es interesante consignar en este punto que «El autor recibió cartas de los lectores que le preguntaban impacientemente quién había matado realmente a Fiodor Pavlovich»<sup>59</sup>. Poner las explicaciones al inicio significaría contarle al lector de antemano lo que el narrador quiso, adrede, que se desvele al final.

La explicación que encuentro tiene que ver con la manera como está configurado el derecho moderno. Fue Max Weber quien explicó que la creación del derecho y su aplicación podían ser de distintos tipos:

1. Existe un derecho irracional formal cuando para la imposición de una norma o su aplicación se recurre a mecanismos del tipo de los oráculos o las ordalías, verdaderos juicios de Dios, en los cuales el resultado escapa totalmente a la voluntad humana.
2. El derecho será irracional material o sustantivo cuando la decisión de los casos «depende esencialmente de apreciaciones valorativas concretas de índole ética, sentimental o política»<sup>60</sup>, como lo ejemplifican los famosos juicios de Sancho Panza, cuando ejerció el cargo de gobernador de la ínsula Barataria. Siendo analfabeto, y guiándose solo de su leal saber y entender, resolvió con mucho acierto tres casos: el de las caperuzas, el de la deuda y el báculo y el de la mujer presuntamente violada<sup>61</sup>.
3. La racionalización material implica «que en la decisión de los problemas jurídicos deben influir ciertas normas cuya dignidad cualitativa es diversa de la que corresponde a las generalizaciones lógicas que se basan en una interpretación abstracta: imperativos éticos, reglas utilitarias y de conveniencia, o postulados políticos [...]»<sup>62</sup>, tal como ocurrió en el Perú con las leyes del inquilinato, que se promulgaron con ocasión del terremoto que asoló Lima y el Callao en 1940, y que después se ampliaron insertadas en un proyecto político, como acaeció durante el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, que encabezó el general

59 TERRAS, Victor. *A Karamazov Companion*. Madison: The University of Wisconsin Press, 2002, p. 107.

60 WEBER, Max. *Economía y sociedad*. México: FCE, 1964, volumen I, p. 511.

61 CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. São Paulo: Real Academia Española, 2004, segunda parte, capítulo XLV, pp. 888-894.

62 WEBER, Max. Ob. cit., volumen I, p. 511.

Juan Velazco Alvarado, y mediante las cuales se protegía al inquilino y se limitaba notablemente la posibilidad del propietario de ejercer acciones de desahucio o aviso de despedida.

4. Un derecho será racional y formal cuando tanto en sus aspectos sustantivos como procesales «no tienen en cuenta más que características generales, “unívocas”, de los hechos». Para Weber, el derecho moderno debe privilegiar el carácter racional formal: «Únicamente la abstracción interpretativa hace posible la tarea sistemática que consiste en ordenar y racionalizar, con ayuda de la lógica, las reglas jurídicas cuya validez se acepta, formando con ellas un sistema coherente de preceptos abstractos»<sup>63</sup>.

En el derecho moderno pueden coexistir los cuatro tipos, pero los tres primeros son excepcionales. En el Perú, por ejemplo, el artículo 149 de la Constitución permite que las autoridades de las comunidades campesinas y nativas ejerzan funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial, de conformidad con el derecho consuetudinario. En virtud de este derecho consuetudinario podría entrar en juego algún elemento mágico, siempre y cuando, por cierto, con él no se violen los derechos fundamentales de la persona, como lo estipula la propia Constitución. La justicia del tipo de la ejercida por Sancho Panza, conocida también como la justicia del *khadí* o salomónica, se puede encontrar en la justicia de paz. La justicia que busca determinados objetivos éticos, utilitarios o de conveniencia, se halla en el derecho regulatorio, como por ejemplo en el derecho que busca la protección del consumidor o en las figuras procesales de los derechos difusos, colectivos e individuales homogéneos. Pero la sociedad no podría existir sin la columna vertebral de un derecho unívoco, formal, abstracto, cuyo mejor ejemplo es el Código Civil.

También la justicia penal moderna está construida sobre la base de elaboraciones teóricas. Existe un modelo de individuo cumplidor de la ley, obediente de la misma, que no la viola. La violación de la ley solo es posible dentro del ámbito del principio de legalidad. En otras palabras, un hombre incurrirá en delito si la conducta que realiza está claramente establecida en la ley como delito con anterioridad al comportamiento de que se trata. En el derecho penal, como en todas las ramas del derecho que pueden acabar insertadas en un proceso judicial, reina la figura de la prueba. El artículo 398 del Código Penal peruano, referido a la sentencia absolutoria, establece que esta puede darse si «los medios probatorios no son suficientes para establecer su culpabilidad».

El sistema judicial penal que se aplicó a Dimitri Karamazov ya era moderno en todos estos sentidos. En la configuración del hombre cumplidor de la ley no había sitio para dar cabida al sentido del honor que

<sup>63</sup> *Ibidem*, volumen I, p. 511.

Dimitri reclamaba. Él quería que le creyeran que llevaba dentro de una bolsita atada al cuello 1500 rublos, ya que no quería perder el honor ante Catalina Ivanovna, porque él podría ser un canalla, pero no un ladrón. Además, como en efecto ocurrió, Dimitri dispuso de todo el dinero, con lo cual perdió el honor y se convirtió en un ladrón. ¿Pero fue él quien asesinó a su padre? Para saberlo hay que recurrir a las pruebas. Y pruebas hubo muchas: su comportamiento anterior (había llegado a golpear duramente a su padre y lo había amenazado de muerte), la carta dirigida a Catalina Ivanovna que no dejaba dudas acerca de sus intenciones, su presencia en el lugar de los hechos, el que portara un arma letal, las manchas de sangre en su cuerpo y en su ropa, la disposición casi súbita de una gran cantidad de dinero, ¡la puerta abierta!

Joseph Frank ha dicho que la existencia de una entidad como la del libre albedrío nunca aparece en la acusación fiscal, quien presenta a Dimitri como predestinado por su naturaleza «disoluta y desenfrenada»<sup>64</sup>. Richard Weisberg sostiene que los operadores jurídicos se convencieron inmediatamente de la culpa de Dimitri y que luego narran una versión acorde con sus preconcepciones<sup>65</sup>. En la obra que acabo de citar y en un artículo en coautoría con Jean-Pierre Barricelli, Weisberg dice que el robo y la avaricia personal eran ajenos a la naturaleza de Mítia; que su código de honor, de moralidad y de justicia chocaban con la legalidad objetiva y con los medios legales. Que «la totalidad de la fuerza del proceso legal, y la tarea para la cual “el arte de la legalidad” es eminentemente apto consiste en recrear verbalmente, y así devaluar, la existencia de lo espontáneo, lo vital, y básicamente lo no verbal del individuo acusado. Como algunos novelistas, el abogado emplea su don verbal para producir retratos negativos de héroes positivos»<sup>66</sup>.

Cuando el derecho cumple sus funciones, ya sea el ejercicio del control social, la regulación de las relaciones intersubjetivas o la solución de conflictos, tiene que trabajar con categorías abstractas. En otras palabras, para emplear un lenguaje gráfico, en un lado, digamos que a la izquierda, están los hechos. Al otro lado, en este caso a la derecha, está el acusado. Este, como hemos dicho, responde a un modelo de individuo, que en su sociedad es como se concibe al sujeto cumplidor de la ley, y también a la derecha figura la lista de comportamientos que atentan contra los bienes que en dicha sociedad se ha considerado dignos de merecer la protección de la ley. La tarea del derecho penal y del derecho procesal penal es tender un puente entre el lado derecho y el izquierdo, lo que se logra a través del aparato probatorio. Si con este se logra colocar al individuo

64 FRANK, Joseph. Ob. cit., p. 866.

65 WEISBERG, Richard. Ob. cit., p. 55.

66 WEISBERG, Richard & Jean-Pierre BARRICELLI. *Literature and Law*. En: Jean-Pierre Barricelli & Joseph Gibaldi (eds.). *Interrelations of Literature*. Nueva York: The Modern Language Association of America, 1982, p. 157.

de la derecha en el lado izquierdo, si se lo coloca en el lugar del crimen y se lo identifica como autor más allá de toda duda, habrá que declararlo culpable. Lo que Weisberg sostiene es que la elaboración jurídica, lo que tenemos a la derecha, no da cabida a ciertos individuos que poseen otros códigos de comportamiento. En otras palabras, que entre la izquierda y la derecha habría un tercer espacio, una franja, donde caben ciertos individuos que no están considerados en el discurso oficial del derecho y que pueden ser inocentes, como fue el caso de Dimitri. Si bien tal afirmación es correcta, no se le puede dar cabida en el ordenamiento penal, pues pasaríamos, en términos weberianos, a un derecho material o sustantivo, no apto para una sociedad vasta y compleja. Mario Vargas Llosa, sin ser jurista, realiza reflexiones muy atinadas que sirven para eliminar la posibilidad de considerar este tercer espacio. Según Vargas Llosa, cuando comenta la actitud de Meursault, personaje principal de la novela *El extranjero* de Albert Camus, dice:

No hay sociedad, es decir, convivencia, sin un consenso de los seres que la integran respecto a ciertos ritos o formas que deben ser respetados por todos. [...] El «mito colectivo» es el pacto tácito que permite a los individuos vivir en comunidad. Esto tiene un precio que al hombre —lo sepa o no— le cuesta pagar: la renuncia a la soberanía absoluta, el recorte de ciertos deseos, impulsos, fantasías, que si se materializaran pondrían en peligro a los demás<sup>67</sup>.

En verdad, Dostoievski puso las cosas muy difíciles para Dimitri. El derecho moderno, insistimos, no puede trabajar con diversos paradigmas de personas a las que se aplica el proceso penal. ¿Con cuántas categorías habría que trabajar: el hombre común, el hombre de honor, el hombre espontáneo, el hombre libre de los prejuicios sociales? La idea de considerar, como dice Frank, que al final Dimitri se abstuvo de matar al viejo porque gozaba de libre albedrío o, como dijo el mismo Mitia durante el sumario, que no actuó porque su madre le pidió a Dios por él y un espíritu celestial le besó la frente en el momento<sup>68</sup>, convertiría el proceso en un instrumento carente de firmeza, porque determinadas afirmaciones habría que considerarlas valederas porque quien las pronuncia es un hombre de honor, o un hombre que nunca miente, o un hombre de corazón puro, independientemente de que las pruebas contra él sean abrumadoras.

Pienso que si hoy se recreara el juicio de Dimitri Karamazov, con las pruebas que se actuaron en su momento, no tendríamos otra opción que declararlo culpable, tal como ha ocurrido con Lizzie Borden, quien fue acusada en 1893 en Massachusetts, Estados Unidos, de asesinar con un hacha a su padre y a su madrastra, pero con las pruebas de la época

67 VARGAS LLOSA, Mario. *La verdad de las mentiras*. Lima: Santillana, 2010, p. 217.

68 DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Los hermanos Karamazov*, volumen II, p. 159.



fue declarada no culpable. Al cumplirse cien años de estos crímenes, en diversas facultades de Derecho de los Estados Unidos se «volvió a juzgar» a Lizzie Borden, y en todas se la declaró no culpable, a pesar de que muchos estudiosos del caso piensan que ella fue la asesina<sup>69</sup>. Distinto sería el caso, para volver a Dimitri, si lo juzgáramos hoy y empleáramos la prueba del ADN y la de las huellas dactilares. Se encontraría que la sangre que había en su ropa era la de Grigori, y que el sobre donde estuvo el dinero no contenía sus huellas digitales.

Además, las pruebas fueron abrumadoras: la sangre habla muy fuerte cuando se trata de asesinatos, y Dimitri estaba todo manchado de sangre, contaba con cientos de rublos cuando los días previos tuvo que vender su reloj y empeñar sus pistolas, había escrito de su puño y letra que mataría al padre para «recobrar» sus 3000 rublos. Y la firme determinación de no dejar nada en su favor hace que Grigori se empeñara en sostener que la puerta estaba abierta y, para colmo de tribulaciones, el verdadero asesino se suicidó (se ahorcó) un día antes de que empezara el juicio oral.

Dostoievski quería que Dimitri fuera condenado, quizás como un ejemplo para los nuevos integrantes de jurados, quienes, a raíz de las reformas procesales relativamente recientes, tendían a declarar la no culpabilidad de los acusados. «Me parece tan notable [dice en el *Diario de un escritor*] [que] en los tiempos que corren [...], en lugar de condenar se absuelva a casi todo el mundo. También es esa una manera de ejercer el poder, e incluso de abusar de él [...]

70. Pero creo que básicamente, quería recalcar la idea de que el sufrimiento es fundamental para lograr la redención, para convertir a una persona atribulada en alguien mejor. La condena de un inocente a la pena a 20 años de trabajos forzados es, qué duda cabe, un sufrimiento supremo y un camino seguro a la redención.

Pero Dostoievski, como bien lo señaló Bajtín, era un hombre que se movía entre fuerzas contrapuestas. Formulaba una idea y acto seguido cobraba vida la contraria. Porque para los que no han leído la obra, y para sacarlos de la duda, entre Iván, Aliosha y Catalina Ivanovna ya tenían preparado un plan de fuga y les sobraba dinero para llevarlo a cabo.

Recibido: 3/03/2015

Aprobado: 3/04/2015

69 Para un estudio del caso de Lizzie Borden, véase: ZOLEZZI IBÁRCENA, Lorenzo. El misterio de Lizzie Borden. En: *Derecho en contexto*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2012.

70 DOSTOIEVSKI, Fiodor. *Diario de un escritor*, p. 42.